D. José Manuel de Badillo.
Autógrafos 7.

Indice.



Disertacion

en q.e se trata si la España fue
la primera de las Naciones Eu-
ropeas, q.e cultivó las Ciencias, y
Artes, presentada en la Aca-
demia de Letras Humanas
de Sevilla

por
su individuo

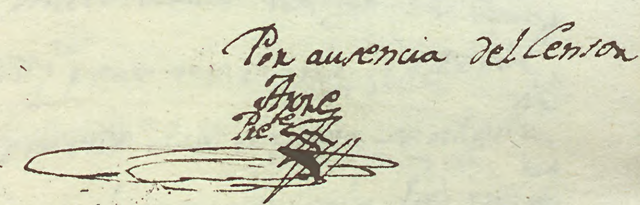
D. José Manuel de Badillo

El Domingo 11 de Enero
de 1795.

Sevª. 28 de Diciembre de 1791.

La Disertacion siguiente esta arreglada à ntros. estatutos; por lo q.e puede leerse sin reparo en ntra. Academia.

Por ausencia del Censor



El espectaculo, q.e esta Jta de Jovenes instrui-
dos, y ~~aplicados~~ estudiosos presenta hoi a mi vista llenan-
do del mayor reconocim.to mi espiritu, lo estimula
al propio t.po al desempeño de las funcion.s
en q.e ha tenido a bien constituirme. Pero
funciones p.a las quales es conocida la despro-
porcion de mis fuerzas, y corted.d de mis talen-
tos. La Academia dispensandome el honor de
contarme entre sus individuos exige de mi
una justa gratitud; pero no vana, y esteril.
Por tanto debiendo en este dia ocupar su atenz.n
con mi discurso, determiné proponerle las razon.s
q.e he encontrado favorecer la opinion de los
q.e pretenden la primacia en el cultivo de las
Artes, y Ciencias de una Esp.a con respecto a las
dem.s Naciones Europeas. Opinion, q.e si no ci-
mentada en los indestructibles principios, en q.e
estriba la verdad, y certidumbre, no carece al me-
nos de los q.e sostienen la probabilidad.

Sé mui bien q.e el verd.o interes de los pueblos

y Naciones no pende de la antiguiedad de su origen; y q.e los progresos de los Estados deban medirse p.r la felicidad actual, q.e redunda en sus habitantes, y no p.r los sublimes conocim.tos de sus Antepasados, q. nunca llegan a perpetuarse en la posteridad. Los conatos ademas de los sabios deben tener p.r objeto la ilustracion de su siglo, y succesivos sin cuidar estremadam.te la inutil investigacion de la anterioridad de sucesos inutiles, q.e sin influir en la prosperidad comun, ocuparan vanam.te su talento. ¿Mas q.do la Ynglaterra, la Francia, la Ytalia pretenden arraigasen en su pais las ciencias Artes aun cadesi antes de su poblacion conduc.do alg.no p.r este fin a su Patria al Justo Noe, y cometiendo otras tales estravangancias abandonados al necio antojo de su capricho; ¿callaremos nos, asistidos no de arbitrariedad, y pasion mas de conjeturas, y razones harto probables? ¿Los miraremos con animo sereno, y aun sufriremos sus satyras, y burlas? Prefieron ya

la defensa de nra patria los mismos estrangeros, y rebaten sus insultos nros Nacionales Eruditos bien ya en Apologias de España, ya bien en sus historias, y ya p. medio de discursos. No haré p. mas q. reproducir las razon. q. en confirmacn del asumpto, q. he prop.to alegan los autores modernos, q. pretenden vindicar esta Peninsula de las falsedades con q. aspiran a ocultar su gloria los Estrangeros, confirmandolas con algn testim.os de estos, q. la escasez de tpo p.a formar este discursillo, me ha dado solam. lugar de encontrar. ¡Oxala, el eco debil de mi voz no minorando su fuerza, pudiese pudiese pronunciarlas con la vigorosa Elog. q. requiere un tan respetable Congreso!

Dos estados podemos considerar en nra Esp. o antes de haver sido conocida de los Estran pueblos, gentes estrañas, o desp. de haver sido de ellas habitada. De estas los primeros, q. aport arribaron a nros puertos, fueron los

Fenicios, en el siglo 16 antes de la venida de J. C.
de los q.e hablaremos en adelante con extension.
Los tpos primitivos anteriores a su venida de
estos solo nos presentan obscuridad, y chaos. La
delirante fantasia de los Escritores los ha pre-
tendido hacerlos memorables con los hechos ruidosos
de los mentidos Italianos, Argonautas,
Heraclidas, y demas q.e en ella hacen florecer, y
el nombre de Annio de Viterbo lograra inmor-
tal memoria entre los necios p.r la exactitud
de sus Chronicas. Empero omitiendo fabulas
pueriles, ó cavilaciones arbitrarias, podemos
unicam.te conjeturar seguirian sus primeros ha-
bitantes los usos, y exercicios, q.e empleasen
el trabajo de Noe, y de sus 3 hijos preservados
del diluvio, y q.e traerian primeram.te Tubal
ó Tharsis, ó bien ambos, ó sus decend.tes seg.n
los diversos pareceres de los Historiadores. No
podia prescindir la humana Naturaleza de sus
necesidades, y p.a ocurrir a estas era indispensable
a lo menos el conocim.to y practica de ciertas
artes, q.e aunq. rudas, alivian la humana afligida.

Mas quales fuesen estas, como, y en q.e manera las
exercitasen nos es totalm.te desconocido, bien com
ignoramos el modo, con q.e se defendian de sus
enemigos, o usaban el arte militar. Agustin,
y el frances Dupleis nos han dexado magni-
ficos elogios de la pureza de su Religion, lo
q.e es bastante probable atendida la distancia de
nra Peninsula del Egypto centro de la supers-
ticion, e infame Polytheismo. tautores nada
sospechosos de parcialidad. Los primeros po-
bladores eran descend.tes bien immediatos del
innocente Noe, y p.r tanto adoradores del verd.o
Dios, y conducidos p.r la suerte, ó la Provid.a
a este pais, traerian al mismo tpo el verd.o cul-
to, q.e havian visto practicar en las campiñas
de Sennaar, el q.e observarian fielm.te sus hijos en
tanto q.e ignoraban los delirios del entendim.to hu-
mano, y fuesen incitados a adoptarlo p.r el exem-
plo ~~del tpo~~ juntam.te [illegible] q.e p.r sus pasiones. Mas esta no-
ticia solo pudo llegarles p.r el trato con los Extrangeros

Esta doctrina pura, y exacta del culto p.r la g.d
dice S. Agustin adoraban los Españoles a un D.s
autor de lo criado::: incorporeo incorruptible:::
nro principio, y nro origen, la debian a la instruc
cion de sus sabios, y Filosofos. Tal es el testim.o
del S. Doctor decoroso a la verdad tanto p.r su con
tenido, q.to p.r el autor, q.e lo pronuncia, aunq.e
ignoremos el fundam.to q le estimulo a escribirlo.

Mas viniendo ya al 2.o estado de nra Penin
sula, q.do los Fenicios haciendola objeto prime
ram.te de su ambicion, y comercio, vinieron desp.s
a tomar posesion, y avencindarse en ella; tendre-
mos acaso la misma confusion, y dudas? En esta
epoca ya encontramos alg.s notiz.s aunq. no tales,
q.e basten á aquietar, y convencer nro espiritu.
Los Fenicios atraidos del interes introducen
con sus mercadurias el conocim.to de las Artes,
y Ciencias, q.e ellos cultibaban. He aqui el mo-
m.te en q.e comienzan los Españoles a despertar del
letargo, en q.e aun ~~estaba em.ta~~ yacia toda la Europa.
Empero me parece conven.te dar una idea del
estado de las Artes, y Ciencias entre los Fenicios.

antes q.e demostrar la fé comunicaron a nros mayores, p.r hecho ver este, la anterioridad de sus viages a nra Peninsula entre todos los pueblos Europeos y la mejor disposicion en q.e se hallaba p.a recibirlas, creo havré desempeñado el asunto, q.e me propuse.

Los Fenicios no cediendo á Nacion alg.na en la antigüedad, les eran muy superiores a todas en ilustracion, y cultura, en las Artes, y comercio. Los Egypcios atendidas la situacion de uno, y otro pueblo en el globo, y considerado el modo, y circunstanc.s q.e intervinieron en la dispersion de las gentes deben ser muy posteriores p.r mas q. estos, y los Griegos pretendan haver dado origen a todas las Naciones. Petavio refiere la lleg.da de unos hombres orientales a el Egypto los quales dominaron aquel pais baxo la denominacion de Reyes Pastores. Estos es indudable fueron los Fenicios, q.e abandonando alg.s la tierra de Chanaam en q.e vivian, llegaron a aquel pais, y lo poseyeron cerca de dos siglos, y medio, al cabo de los quales

fueron arrolados no solo de las nuevas posesiones sino q.e aun perdieron mucho de su propia tierra. La atencion comun de los sabios empeñandose en investigar, y publicar las glorias de los Egypcios ha hecho poco aprecio del estado eminente de los Fenicios. Esto ha dado motivos a unos p.a aclararlas, y a otros p.a quejarse de este injusto proceder. "Uno de los mas bellos espectaculos, dice "Millot, de la historia q.do se prefieren las artes "pacificas a las expediciones sangrientas de los "heroes es ver a un pueblo industrioso vencer los obs- "taculos de la Naturaleza, suplir p.r su valor e in- "genio lo q.e le rehusa una tierra ingrata, domar "al mas terrible de los elementos, abrirse camino "sobre las olas, y hacer en alg.n modo tributarias "a las Naciones remotas, no solo sin mas de la vio- "lencia p.a con ellas, sino aun llevandolas bienes "desconocidos. Tales fueron los Fenicios, llamad.s "en la Escritura Cananeos, esto es mercaderes: "pueblo celebre por su antiguedad, p.r su comercio, y "sus empresas maritimas, y q.e sin embargo apenas "nombran la mayor parte de nros historiadores.

En efecto sus antiguas, y populosas Ciudades ocupan no una sola vez la atencion de Moyses en el Pentanteuco, lo q.e hace mas notable el descuido de los Historiadores p.r con una Nacion tan celebre desde la mas remota antiguedad. Aclaremos p.r los progresos de esta Nacion en las Artes, Ciencias.

A Los Fenicios segun Mardeu, Millot, y otros, q.e pueden verse en estas, somos deudores del Arte de escribir, cuias ventajas nos son a todos bien conocidas. Arte la mas sublime, y util, q.e ha producido el entendim.to humano, y cuia invencion supone conocim.tos elevados. ¿y como de otra suerte determinar tan maravillosa combinacion de caracteres, su disposicion, y orden? Y aun sup. casual su descubrim.to qual el de los tintes acaecido entre los Fenicios p.r la rotura de una concha p.r un perro, q.e con ella se mancho: ¿el cultivarla con todo esmero apreciarla, usarla, y perfecionarla es propio acaso de un pueblo indolente?

y sumidos en vergonzosa ignorancia? ¿ó no descendia desde luego unas gentes zelosas, ilustradas, diligtes é industriosas? En efecto ellos tenian, y con mucho aprecio historias las mas remotas de su Nacion. Sancomiaton escritor del siglo 12.º examinó los archivos de Berito, en donde se conservaban los añales del Thaaut poco posteriores a la pobla.n de la Fenicia; y Josef Hebreo dice q.e sus archivos eran famosos, y acreditados de tal modo, q. nadie tenia atrevim.to de oponerse a su Escritura &. Asi lo escrive el Mardeu, q.n demuestra el grado sublime en q.e florecieron entre ellos la Musica, y la Poesia p.r los restos, q.e de ella nos presenta la Escritura en el Cantar de los Cantares, y en el Ps. 44 comp.to en ocasion de contraer matrimonio el mas sabio, y pacifico de los Reyes con la hija del Rey de Tyro. Lo asegura tambien Mignot prolijo, y sabio investigador de las glorias de los Fenicios. Las noticias mas remotas, q.e tenemos de canticos, y Musica solo se encuentran en ellos,

y Cadmo Fenicio fundo. llevado á la Grecia el conocim.^te de musica, e instrum.^tos esta lejos de adelantar en ella la conduxo a su mayor decadencia, y abatim.^to Los Hebreos durante el infame cautiv.^o de los Egypcios, y aun desp. de haver sacudido su yugo abominable, carecian de abundancia de Canticos, é instrum.^tos hta haver conocido a los Fenicios, y habitado en sus tierras. No con menos felicidad se dedicaron a la Medicina. Asi lo afirma Gouguet.

Su agricultura basta solo leer la Es.^a sag.^da p.^a conocer q.^to hacia producir el arte a unas tierras no las mas fertiles p.^r naturaleza, y q.^to sobresalieron en ella. Esta nos manifiesta con bastante claridad la multitud de adornos de q.^e usaban las mugeres los q.^e solo puede originar el luxo, q.^e habita unicam.^te las mansion dela abundancia, y prosperidad. Su pays dividido en infinidad de Reynos pequeños era governado p.^r medio de unas acertadas leyes. Si

no eran todas dignas de la prudencia de Solon, ó de la rectitud de Licurgo, no se obligaba como entre los Egypcios a los hijos a seguir el establecim.to de sus padres, no se patrocinaba el latrocinio, no se celebraban indecentes, y obscenas fiestas en honor de Diana, y no se estimulaba ultimam.te al vicio, antes era promovida, y aun premiada la virtud, y laboriosidad.

Su esfuerzo, y valor en los combates desde lue-go puede conocerse en q.e siempre q.e el pueblo de Ysrael no peleó ayudado p.r un especial auxilio del Omnipotente fue vencido, y destrozado p.r ellos, y si obligados de la fuerza huvieron de ceder, y abandonarles su pais, el brazo del Eterno, y no su poder fue quien puso la victoria en sus manos. Ynstruidos profundam.te en el arte, y tactica militar fueron inventores de muchas maquinas guerreras. El ariete, los carros falcados y otras muchas parto fueron de su ingenio.

La filosofia p.r cuio exercicio lograron tanto

hacer su nombre inmortal parece, q.e aunq. no en
estos primeros tpos de q. vamos hablando, ocupe
sin embargo la atencion de los Fenicios con antela-
cion a los demas pueblos. Mosco, Thales, y Pyta-
goras el primero Fenicio, y los otros aunq. Grie-
gos instruidos en las patrias escuelas de aquellos
a donde viajaron unicam.te p.r instruirse en ellas
seran buenos testigos de esta proposicion la verd.

Mas aun para mucho mas adelante su ilus-
tracion, e industria. Conociendo q.e la simplicid.
con q.e exercieron los primeros vir.tes el comercio
p.r la q.l trocaban mutuam.te lo q.e a cada uno era
necesario p.r lo q.e no havia el otro menester pri-
tandose socorro reciproco, havia ya totalm.te deste-
rrado de su primaria, y natural virtud. inven-
taron el uso de las monedas, q.e manejados prim.o
p.r peso, vino ultimam.te a dar valor a todas las
cosas p.r medio de las monedas. su commodid.
y utilidad s.do tan palpables desde luego, en vano
me emplearia en ponderarla. Tyro, la famo-

Tyro ciud.d pertenz.te a los Cananeos, ó mercaderes (q.e
significa esta voz, como se ha d.ho) era segun Wasea
donde se graduaba, y calificaba el valor de las mo-
nedas. A este fin abrian minas con la mayor
eficacia, y arrancaban a la tierra los tesoros, q.e
ocultaba. Hallaron el modo de hacer vidrio, y con
el vasos grandes, y pequeños. Executaban estas;
teñian las lanas, y el uso de sus tintes, q.e el acaso
les dio á conocer con especialid.d el roxo lydio
~~tanto nombre~~ celebre, q.e alg.s pretenden hayan tomado
~~tomado~~ de el su nombre. La practica continua
del comercio, y la necesid.d de sus cuentas les hizo
formar la Arithmetica, q.e con poca diferencia
usamos. La Arabiga de q.e nos valemos sobsti-
tuie numeros en lo q.e aquella executaba p.r letras,
y contiene solo alg.na otra leve, y accidental mutacion
p.r lo q. no es ~~improbable~~ ~~fuese~~ sirviese aquella de modelo de
esta. Asi lo asegura Strabon diciendo, q.e los Fe-
nicios dieron principio a sus ciencias p.r la Lo-
gistica, ó arte de calcular de q.e no hai noticia usa-
se antes otra alg.na Nacion.

Empero lo q.e arrebató la admiracion de tod.s los pueblos de la antiguedad, y los hizo ser mirados con asombro, y espanto fue su pericia en la Nautica. La dificultad de la empresa, y la singularid.d con q.e la verificaban con respecto a los dem. pueblos, y Naciones no pudo menos de sorprender a los q.e carecian de su conocim.to e intelig. Superiores a los peligros la executaban, dice un "historiador desde tpo immemorial. Como habi-"taban un pais esteril sobre las costas del Medi-"terraneo, conocieron la necesidad de procurarse "medios para vivir; conocieron q.e el mismo mar, "q.e separa las Naciones podia reunirlas, y desp.s "de diferentes esperiencias expusieron su vida "sobre un fragil madero a el arbitrio de los vient.s "y de las olas p.a ir a buscar en otros climas lo "q.e la Naturaleza les negaba en los suios. Las "florestas del monte Libano, y la commodid.d "de sus puertos eran unas preciosas ventajas de "q.e supieron aprovecharse. No se puede dudar, q.

su comercio estuviese ya extendido desde los prim.
siglos despues del diluvio. Sidon famosa ciudad de
ellos significa segun Wasen lo mismo q.e pescador, de
donde puede inferirse, q. ya en aquel tpo se hacia uso
de la pesca. Segun Sanconiaton citado p.r el Mardu
estaba ya entonces en practica la navegacion, y ha-
vian hecho diferentes viages aunq.e cortos, y en ba-
teles pequeños; pero poco a poco se fue aumentado
el grandor (magnitud) de sus naves, y sus viages se hicieron
considerables. En el siglo 19. viajaron hasta Argos
cargados de riquezas de Egypto, y Assiria. Jacob
al tpo de bendecir a su hijo Zabulon 17 siglos ant.
de la venida del Mesias, le dice: Zabulon habitará
en las riberas del mar; y en la estancia de las
naves se dilatará hasta tocar a la Sidonia. Sobre
las quales palabras dice un sabio Expositor, toca-
rá Zabulon a Sidon aunq.e no inmediatam.te p.r me-
diar la Tribu de Asser, lo q.l prosigue, está mas
claro en el Hebreo, donde se dice, q.e Zabulon mira
a Sidon p.r estar a su lado, y queda vecina la tribu
de Zabulon en la tierra de Canaam a los Sydonios,
fundada en el siglo 22 antes de la Era Christiana

q.e fueron mercaderes, o comerciantes maritimos.
En donde se ve quan conocidos, y celebrados los ha-
via hecho su comercio, y sus expediciones maritim.
En los siglos 16, y 15 havian ya navegado p.r los
mares mas remotos, y poseian alg.nas islas en
Africa, Asia, y Europa. Todas las Naciones, q.e en
aquellos tpos intentaban alg.n navegacion. o empre-
sas maritimas temian q. valerse de los Fenicios.
En el siglo 12.o dice Maiden, Semiramis reyna de los
Asyrios llamó de la Fenicia los constructores de los
baxeles, q.e debian servir a la guerra Yndiana;
y al fin del 11.o los pilotos de Hiram rey de
Tyro enseñaron la navegacion con exito feliz a
a los Hebreos, y sirvieron de guias a las flotas q.e
Salomon habia establecido en los puertos de Elath,
y Esiongaber, e hicieron las famosas navega-
ciones, q.e celebra la SS.a S.ta Pero nada es mas
memorable, continua Maiden, y otros, q. la celebre
expedicion q.e inventada p.r Nechos, o Necao Rey de los

Egypcios no encontró a excepcion de los Fenicios q.n pudiese executarla. Estos p.r satisfacer la curiosid.d de aquel Rey salen con sus naves del mar roxo, siguen p.r las costas de Africa sobre el Occeano, entran en el Mediterraneo p.r las columnas, q.e anteriorm.te havian colocado en el estrecho, q.e media, y divide los 2 mares (llamado hoy de Gibraltar) y pasan al 3.r año a la embocadura del Nilo, q.e es lo q. con admiracion ya acababan de executar los Portugues. y lo q.e tanto honor, y utilidad les ha producido. Omito p.r no molestar las expediciones navales q.e ya con los Pemas, ya con los Griegos emprendie-ron, y verificaron. Baste decir q.e las Yslas de Chipre, de Rhodas, la Grecia, la España, la Sicilia, y Cerdeña les vieron multiplicar sus colonias. La atrevida competidora de Roma, la soberbia Cartago a ellos debió su existencia. De Tyro salió su fundadora Dido, y aportó p.r mar a Africa en en siglo 9.º antes de J. C.

En q.to a la forma de sus naves quiero copiar aqui

lo q.e dice un historiador moderno: " Sus naves mer-
" cantes eran casi redondas, p.r q.e alexandose de las
" costas lo menos, q.e podian, no era posible darles una
" cierta profundidad, y ~~era~~ necesitaban suplirlo con
" lo ancho. Tenian otras largas, y estrechas p.a las
" expediciones navales. No se prosigue, lo q.e me-
" rece mas admiracion, si la superioridad prodigio-
" sa de su marina sobre la de este antiguo pueblo,
" ó la grandeza de sus empresas maritimas exe-
" cutadas con tan debiles fuerzas, y a pesar de
" tantos obstaculos. Esta es la duda de este escritor
aunq.e juzgo tanto mas digno de admiracion lo 2.o q.e
lo 1.o q.e dista la invencion, de la continuac.n
y mejora de la cosa ya inventada. Sin em-
bargo aunq. sus naves al principio no excedie-
sen la descripcion, q. de ellas se acaba de hacer
no parece creible permaneciesen en aquel estado
posteriorm.te y aun q.e lo conservasen en sus gran-
des y peligrosas expediciones.

Mas no era sola la navegacion la q.e hacia estimar de esta suerte a este sabio; crecia mucho mas como en otro lugar dice, su admiracion q.do observaba las navegaciones de los Fenicios p.r q.to el arte nautica supone casi s.pre progresos en la Astronomia, y muchas artes dificiles. Como solo, continua, podian tener p.r guia a los astros, al principio se atenian a la grande Osa, y finalm.te a una estrella de la menor mas proxima al polo. Convienen tod.s los autores, q.e tratan de la instruccion de los Fenicios en su ciencia astronomica, y asi me escusaré alegar sus testimonios. A Zet ultimo de los Reyes Pastores de Egypto atribuie Anicelo la correcc.n del año en 365, lo q.l si fuese cierto manifestaba claram.te sus progresos en la Astronomia, y quam cuidadosos eran de sus observaciones. Necesitaban tambien alg.n conocim.to en la Mecanica, y Geometria tanto p.a la construccion de sus naves, q.to p.a la fundacion de sus Ciudades, y plazas tan celebres, y arregladas. Fueron aventajados asi en la

en la practica, como en la Theoria de la Geografia.
¿Y de otro modo como huvieran podido efectuar
con felicidad tan aventuradas expediciones, y viages?
Sin tener cartas, y mapas Geograficos en q.e fue-
sen colocando la diversa situacion de los pueblos, de las
provincias, de los Reynos, de los puntos, y lugares
dignos de atencion; como huvieran podido maneg-
jarse en sus empresas, conducir a otros de unos a otros
climas, y paises, y fomentar infinitam.te su comer-
cio? Strabon acreedor en en esta parte a n.ro cre-
dito, y veneracion tan versado en la Geografia les
concede en ella mas conocim.tos q.e a otro alg.no de los
pueblos, y Naciones antiguas.

La religion de los Fenicios aunq.e emb.ta en los
errores de la vana Theogonia de los Paganos, no
hacia embrutecer tanto los hombres, y someterse
a objetos viles, y abominables como la de los Egyp-
cios, y demas pueblos casi del Universo. Si Esp.a
conservaba al tpo de su llegada la Religion tan
pura como afirma S. Agustin, ciertam.te el trato

con los Fenicios le atraxo infinidad de males, y sus naturales huvieran sido mas felices si nunca los huviesen ~~tratado~~ llegado aver conocido. La ignorancia de los conocimtos q.e les introduxeron estaba infinitam.te mejor recompensada p.r el ver.ro conocim.to de su Hacedor. Los Fenicios sin embargo eran los menos supersticiosos de casi todas las Naciones del Universo. Si huviese yo de formar un pararelo entre los pueblo Egypcio, y Fenicio haria ver aquel adorando hasta los mas despreciables insectos, y las mas asquerosas yerbezuelas al paso q.e Venus, Apis, Osyris, las columnas, y alg.n otro fueron la mayor ampliac.n del culto de los Fenicios. La nautica, y el trato con los Estrangeros eran 2 objetos de horror a la supersticion de aquellos, al paso q.e estos mas sagaces e ilustrados gozaban las utilidades q.e el comercio con los vecinas, y remotas gentes les acarreaba. Los Fenicios dice con un grave autor parecen superiores a los Egypcios p.r la fuerza del ingenio, p.s estos esclavos de sus preocupaciones, y de sus costumbres se detuvieron en el punto donde parecia, q.e todo tercia.

vidaba á la vez decirlo, y de los descubrim.tos de q. aquellos hicieron sin cesar nuevos esfuerzos p.a llegar a su fin y todos sus pasos fueron en alg.na manera señalad.s con succesos favorables. En fin los Fenicios tuvier. la gloria de ser los mas instruidos en aquel tpo, y aun de instruir los demas pueblos. Psammetico fue el prim.o q.e dando acojida en su Reino pais a los Estrang.s y permitiendo su trato, logro p.r medio de los Fenicios, y Griegos la ilustracion de los Egypcios. Nechos ó Necao su hijo valiendose de los Fenicios p.a la expedicion de q.e hemos hablado, intento abrir un canal desde el Nilo al mar roxo, el q.e pensam.to huvo de abandonar aun p.r haver perdido en su execuc.n 120 ∅ hombres, y Amasis hijo de este, q.e le sucedio en el trono llevo aun mas lejos q.e su antecesor la cultura é instruccion de su pueblo atrayendo a su corte el comercio de los Griegos instruidos ya p.r los Fenicios, y tuvo en su corte a el legislador Athen.se Solon, y al filosofo Pytagoras. Los chinos cuios hechos e instruccion es tan decantada en el dia, y cuio

elogios aunq.e sospechosos como puede verse en el lib. 3.o de los viages del Lord Anson ocupan en gran parte a historiadores modernos debiendo su origen a los Egypcios, aparece desde luego donde hayan tomado su instruccion.

Ved aqui S.res el estado de este pueblo, q.e conocio nra Esp.a mucho antes, q.e otra alg.na Nacion Europea. La situacion El estado de nros p.tos les facilitó la acogida, y el grato recibim.to de los naturales el modo de establecerse. Las tinieblas de la ignorancia havian esparcido un horroroso velo sobre todos las paises Europeos, q.e no comenzó a correrse hta q.e los Fenicios introduxeron en ellos los principios de las Ciencias. No opuso mas resistencia nra Peninsula a la introduccion de estos, q.e al establecim.to de les q.e la conducian. Un pais en fin, q.e llega a ser unido con los mas estrechos vinculos a una Nacion la mas ilustrada con anticipar a los dem.s pueblos del continente de Europa, y q.e está en la mayor aptitud p.a recibir su instruccion no puede menos de cultivar, y promover las Artes, y Ciencias, q.e le fueren enseñadas, y viese practicadas en ellos y fomentadas. Ved aqui tambien los fundam.tos de la

opinion, q.e dio materia a este discurso.

Los habitantes de Tyro impelidos de su genio mercantil determinaron alexarse de su patria, y bus-car en otros paises las riquezas de q.e carecian en el suio. Omitiendo p.r ahora los viages, q.e en el siglo 16 ha-vian executado conducidos p.r el famoso mercader Hidacrito, q.e tantos metales de Esp.a condujo a Ca-naam, y demas partes del Asia p.a evitar el abun-dam.te q.e de su poca detencion puede oponerse; considera-ré solo los q.e en el siglo 15.o verificaron, en q.e arroja-dos de su tierra, y posesiones p.r los Israelitas huvieron todos sabios, e ignorantes, varones, y hem-bras, ancianos, y pequeños de transferirse a nra Esp.a de q.n havian ya recibido notiz.s p.r los q.e ante-riorm.te estuvieron en ella, y avecindarse q.e en su patrio suelo. ¿Y q.e su comunicacion, su trato no havia renacer en los Españoles, y en los q.e al mismo tpo q.e naturales de este pais eran hijos suios, no havia renacer, repito, en ellos sus usos, sus costumb.s su ilustracion, y aun su idioma?

Me parece oir ya los gritos de la sabia Grecia,

q.e no contenta con haver perfeccionado en su seno las Artes, y Ciencias, aspira tambien a la primacia en haver sido ilustrada con relacion a los dem.s pueblos Europeos. Estos ceden desde luego a ella aun en esta parte, lo q.e pienso pueda decirse con mas razon de n.ra Esp.a

De Tyro segun los sabios Mohedanos salieron los Fenicios pobladores de n.ra Peninsula. Strabon p.a probar la antiguedad de Tyro hace relacion de las antiguas colonias Fenicias, q.e hav.do salido de aq.l Puerto penetraron a Esp.a y Africa, y pasaron a la otra parte de las columnas. Si este sabio Geografo Griego huviera tenido noticia de otra espedicion anterior, y mas ced.o en honor de su patria la huviera acaso omitido? Ni era facil tampoco q.e la huviese ignorado. El mismo Strabon hablando de los viages de los Fenicios a Esp.a pone prim.o el de Hercules, q.e en aq.l idioma significa hombre famoso, celebre p.r sus empresas, y hechos, lo q.e puede mui bien aplicarse a aquel Midacrito de q.e hemos ya hablado; luego secundam.te refiere el viage de otros Fenicios q.e son los q.e huyendo de los primeros golpes de los Ysmelitas, se refugiaron a ella, y ultimam.te el de Ulyses;

Añado aun lo q.e se halla en Procopio citado p.r el Marden. Con motivo de la guerra de los Vandalos, cuia historia escribio, estuvo en Africa en qualidad de Secret.o gral de los Extõs de Iustiniani, y asegura haver visto en Tanger dos columnas con esta inscripcion en caracter Fenicios: Aqui llegamos nrõs huiendo de las armas del usurpador Josue hijo de Nave: Nos ii sumus, qui fugimus a facie Jesu latronis filii Nave. Merece tanta fee este testim.o q.to fue escrito a la vista de un exto, y p.r uno a q.n interesaba tanto se creiesen sus palab.s, y q.e a no ser verdaderas, podia ser convencido con tanta facilidad de su mentira. Llegaron p.r esta Tanger mas la vista de aquel desierto espantoso, é infecundo los hizo mudar de intento, y volverse a Cadiz, cuid.d ista, q.e p.r sus proporciones p.r su semejanza con Tyro y patria, q.e ellos dolorosam.te dexaban, y p.r tenerla conocida les era mas acomodada. Ahora bien los Escritor.s refieren la ida del Danao Egypcio, y del Fenicio Cadmo a la Grecia hacia el año de 1475 segun Petavio, huyendo el prim.o de los hijos de su herm.o Egypto p.r q.n es le estaba amenazada la muerte segun el vatici- con arreglo

cinó de un Oraculo, y el 2.º mandado p.r el Rey de Fenicia a Europa con el fin de fundar nuevos Reynos, q.e le estuviesen sometidos bajo el pretexto de buscar a su herm.na como quieren unos, ó bien p.a buscarla verdaderam.te p.r haverla robado Jupiter, como dicen otros. Lo cierto es q.e el dho Petavio pone la lleg.da del 1.º a la Grecia 3 años desp.s de la muerte de Josue, y la del 2.º en los primeros años del gov.no de Ysrael p.r los Jueces. Segun lo qual se ve con evidencia ser poster.r la lleg.da de estos a Grecia, q.e la de aquellos a Esp.a p.s esta fue en tpo de Josue, y aquella alg.s años desp.s de su muerte.

Pero prescindiendo p.r un rato de la anteriorid.d de los viajes de los Fenicios, y de q.l de las 2 Naciones los alvergo primero; el estado de la Grecia le permitia acaso a sus naturales aprovecharse, y disfrutar las ventajas, q.e aquellos les proporcionaban? Las
" artes, y las letras, dice un juicioso frances, no suelen
" florecer sino en el seno de la tranquilidad, y conveni-
" encia. ¿como pues havian de hacer progresos en
" Grecia pais destruido p.r la guerra, y la discordia?
A qualquier sitio de este bello pais, q.e se vuelva la vista solo presentan aquellos tpos el horror de la guerra,

y destruccion, q.e la acompaña. Tumultos, disension.
muertes era la continua ocupacion de aquellos pueblos.
Sus innumerables Reyezuelos solo maquinaban los
medios de arruinarse mutuam.te y de cebar su ferocid.
Esta es la imagen de aquel pais, q.e nos descubre la
Historia, q.e se remonta hta aquellos tpos. ¿y unos
hombres abrazados con las armas, ~~su durante el~~
~~espacio~~, q.e desde que comenzaban a existir, el horren-
do estrepito de la guerra les desvaria lugar de
prosperar en las Ciencias, y en las Artes? Los robos,
y las invasiones se hicieron mas freq.tes en los contin.
diluvios, y terremotos, q.e acaecieron en la Grecia, y
separaron del contin.te alg.s islas del mar Egeo, lo q.e
dilató su civilidad, y cultura. Solian aparecer de
quando en quando hombres, q.e merec.do su veneran.
procuraban sosegarlos, y establecer una verd.a y soli-
da paz; p.o estos solo lograron grangearse el odio
de aquella gente fiera, y encarnizada. En los años
posteriores contribuió a fomentar esta crueldad de
sus naturales la guerra sang.ta de Thebas, la q.e su-
scitaron Etheocles, y Polinices en cuio favor con-
currieron otros 6 Reyezuelos, la nombrada de Troya

y otras en las quales mostraban su ignorancia, y estolidez en el drõ gentes tan necesario, y util. „Feroces
„en los combates, y crueles desp.s de la victoria trataban
„a los prisioneros como a victimas consagradas a su
„barbarie. Las mugeres aun princesas, y Reinas redu
„cidas a servidumbre sufrian unos tratam.tos peores q.e
„la misma muerte. Los principes vencidos, y aprisio-
„nados eran reputados por bestias p.r q.to eran destinad.
„a tirar en lugar de caballos de las carrozas del feroz,
„é inhumano, q.e vencia. ¡Que espectaculo presenta
un pueblo, un pais, cuias costumbres eran de esta
naturaleza? ¿acaso de un pueblo sabio, ilustrado? capaz, y en estado de ilustrar a otros? ¿o p.r ventura será
posible, q.e admita la ilustracion? Esta es p.s su descripcion puntual, y exacta de esta Nacion en aquellos
tpõs. No debe ya maravillarnos q.e Tritolemo p.r
haver querido introducir la general agricultura, y
Baco el cultivo de las viñas sufriesen repetidas
veces el peligro de sus vidas; ni q.e fuesen burlad.
è insultados Cecrope, Danao, Cadmo, Amphiction,
y algun otro, q.e olo intentaban, y comenzaban a poner
p.r obra una sabia, y prud.te legislacion, q.e corrigiese.
y precaviese tantos males, y desorden. La Grecia At-

siatica en opinion de todos los historiador.^s fue antes [sabia]
q.^e la Europea, p.^r q.^e recibio con mas facilidad, y do-
cilidad las instrucciones de los Fenicios. Pero
volvamos ya los ojos hacia n.ra Esp.^a

Establecidos los Fenicios en ella el siglo 15.º p.^r ha-
ver sido conquistado su pais, no se refieren luego q.
otro alguno viaje en q.^e viniesen a morar, ó á habitar-
la de asiento. Sus naturales lejos de oponerseles los
recibieron con los brazos abiertos, y con las mayor.^s
muestras de agrado. Su sencillez les ofrecia las ma-
yores [excesivas] ventajas en el comercio, p.^s p.^r las cosas fri-
volas, ó inutiles les entregaban los metales mas
preciosos. Avecindados en este pais, y contrahi-
das alianzas con los patricios, como no les infun-
dirian sus costumbres, y sus exercicios? Sus hijos
nacidos ya en esta Peninsula no dexarian de obser-
var escrupulosam.^te las ocupaciones de sus padres, y
las imitarian con perfeccion. Transplatados los q.^e
exercian las Artes, y se dedicaban a las Ciencias
en su pais de Canaán, [a Esp.^a] no podrian menos de traer
consigo lo q.^e recreaba su aficion, o remediaba su ne-
cesidad. ¿Y un pais donde abundan los talentos, y le-
jos de poner obstaculo a las Ciencias estimula á [quien]

su naturales con la emulacion ¿podrá dexar de progre
sar? La Esp.ª, si, la Esp.ª, la Andalucia, la Ysla de
Cadiz eran pueblos sosegados, pacificos, aplicados, i
trabajadores. Ningun escritor antiguo, ni moderno
refiere de ella las ferocidades, barbarismo, supersti-
z.ⁿ y estado continuo de guerra, q.ᵉ nos cuentan de la
Grecia; ¿como, p.ˢ, no se anticiparia en observar y
retener las leyes, y exercicios de los Cananeos?
¿Siendo ya un mismo pueblo no irian en todo a
la par?

Desde los mas remotos tp.ᵒˢ, en q.ᵉ llegaron a Esp.ª
los Fenicios introduxeron en ella el comercio y la
navegacion. Mas esto no se verificaba con exclusion
de los Españoles, antes ellos les acompañaban. Los
hispano-Fenicios fueron los q.ᵉ intentaron, y exe
cutaron las empresas mas arrojadas, y las mas dila
tadas navegaciones. Ellos, o solos los Esp.ˢ, segun Cor-
nelio Tacito viajaron a las Casiterides, y es probable
acompañasen a aquellos en las anteriores. La Geo-
grafia, Astronomia, Mecanica, ¿pudieran ya ser ignoradas
de estos? En el siglo 14.º o 13.º antes de J.C. pasaron
los Sicanos a Sicilia, Corcega, Cerdeña en los quales
viajes quieren alg.ˢ q.ᵉ hiciesen alg.ˢ navegaciones, aunq.ᵉ

pequeñas aquellos antiq.s Españoles segun la comun opinion de los Escritores. Euadides, y Solino afirman, q.e estos Españoles llegaron a Sicilia mucho antes de la guerra de Troya. Los Fenicios exercieron en Esp.a con suma industria la agricultura abriendo canales, acequias, y cultivando la tierra de tod. modos, lo q.e es regular imitasen los naturales, q.e los protegian, y fomentaban en todo lo posible. Las medallas encontradas en Andalucia en caracteres Fenicios, y en las q.e se ven grabadas las imagenes de naves, peces, toros, espigas de trigo y g.e en manojo, ya separad.s, y el fin a q.e serian desti nadas manifiestan con bastante clarid.d los progresos de los hyspano-Fenicios, y descend.tes en estas materias.

El valor, y la pericia militar de los Españoles asi antiguos, como modernos no haia lo.r autor q.e la ponga en duda. Sre ha sido natural al Español la intrepidez en las batallas, y la astucia en el arte. Sus armas segun las noticias, q.e de ellas nos ha quedado no cedian a las de otra alg.na Nacion Lucio Floro llama a Esp.a la nacion guerrera, la

provincia famosa p.r sus armas, y soldados, el simi-
nario de los exto, la maestra de Annibal en el
arte militar. Los autor.s Yng.s de la historia Univer-
sal concediendole la preferencia sobre los dem.s pue-
blos dicen en el t.o 13.o La Nacion Esp.a era la mas
esenta de vicios, y adornada de virtudes: ella se ha
cia admirar entre todas p.r su templanza, p.r su lealtad,
y por su honor: era la unica, q.e manejaba armas de
buen temple, y poseia con arte la ciencia militar.
El merito de sus soldados en los tpos posterior.s da
a conocer con perfeccion el de los tpos remotos.
Si Carthago triunfo p.r sus victorias; si la palma
vencedora descanso en las manos de los Romanos;
ellos segun el partido p.r el q.e se decidian lo colma-
ban de gloria, o de confusion. Lucio Floro, Estrabon,
Bougainville los historiador.s Yngleses, y con ellos
Plinio despues de un maduro examen sobre los hechos que tienen de los Esp.
afirman q.e a haverse los Esp.s unido,
aliado, y socorrido mutuam.te nunca hubieran sido
sojuzgados ni de Tyros, ni de Griegos, ni de Celtas,
Carthagineses, o Romanos, ni de otra alg.na nacion p.r
fuerte, guerrera, y poderosa q.e fuese: p.r q.e se observa
„continuan, q.e ningun pueblo antiguo ni aun el Ro-
„mano entro jamas en Esp.a a fuerza de armas, sino

" p. medio de alianzas amigables rotas desp. p. la per-
" fidia de los Aliados, y convertidas en prepotencia,
" y tirania. El estado ventajoso del arte militar entre
los Fenicios, q.e los hizo ser inventores de muchas
maquinas ¿seria inutil a un pueblo de esta ma-
nera disp.to p.r la Naturaleza?.

Mas no se limitó a esto, dice Masdeu, la cul-
tura de los antig.s Andaluces. El se refiere a Strabon
q.n no seria apasionado p.r ellos donde este Geografo
Griego habla de las observaciones fisicas, q.e hacian
del phenomeno del fluxo, y refluxo, q. notaban en
un pozo cercano a Cadiz. Añade luego lo q. el mismo
Strabon dice de los Turdetanos, los quales siendo mas
" cultos, humanos, y suaves, acostumbrados al trato de los
" Extrangeros fueron los primeros de todos los Españoles
" q.e se adaptaron a los usos, y costumbres de los Romanos.
Aun aclara mas el concepto de Strabon acerca de
los Turdetanos las sig.tes palabras, q.e se hallan tamb.
en Masdeu: " Los Turdetanos son reputados los mas
sabios de la Esp.a, tienen gramatica, conservan escrit.
las memor.s de la antigüedad, y tienen poemas, y leyes

comp.tar como ellos dicen ser: mil años há: V. Ex.ª de Strabon estas palabras, y no oponiendose en modo alg.º a la opinion de los Turdetanos, indica a lo menos la gran antigüed.d de sus leyes, y poemas, gramatica e historia en el tpo. q.e el escribia, q.e era el primer siglo de Christmo. En efecto no podian ser de otro tpo. q.e de aquel en q.e habitaron su pais los Fenicios. Laxias colonias Griegas la poseyeron en el siglo 8.º 7.º y 6.º mas fue mui corto tpo, y emb.tas en los horrores de la guerra p.r la resistencia, q.e les opusieron los Fenicios, y los naturales, y ya en aquel tpo los llama pueblos felices el principe de los poetas Griegos Homero. Los Cartagineses, y Romanos poco tpo la habitaron hta el siglo 1.º en q.e disfrutaron de paz, y tranquilidad. El dho Masdeu ajusta la cuenta de los 6000 años, q. dice Strabon, y la encuentra exacta con el tpo en q.e savemos vinieron los Fenicios, reputando los años a razon de 3 meses. Ni es arbitrario el calculo de dho autor, p.s savemos, q.e los antiguos contaban los años de 6, 4, y 3 meses, aun q.e los q.e se refieren en la S.S.ª sean de 12, cada uno de los quales constaba de 30 dias. Los mismos Griegos

hta la edad de Pythagoras, q.e floreció en el siglo 6.º recono-
cieron otros años, q.e de 6, de 4, y de 3 meses. Así lo
afirma Millot.

Los Griegos p.r el contrario desp.s de haver op.to una
grande resistencia a las leyes, q.e Cecrope, y Triptolemo en el sig.º 14.
procuraron introducir, havian del todo perdido su me-
moria hta q.e en el siglo 7.º o 6 aparecieron los famosos
legisladores de Esparta, y Athenas.

Sus navegaciones fueron tan cortas, q.e la expedic.n
de los Argonautas de Mingrelia hecha en el siglo 13.º
antes de J.C. a la Thesalia, empresa, q.e como asegura
Masdeu la executan hoi los barquillos de Turquia
llamó toda su consideracion, y merecio sus aplausos.
„Es probable, dice un historiador extrangero hablando
„de sus navecillas, q.e no conocian aun las ancoras, ni la
„sonda. Sus barcos se sacaban facilm.te a la ribera: ¿qual
seria su magnitud? Y hablando de las naves empleadas
en el sitio de Troya el mismo siglo dice: „Mil docientas
„navios componian la armada de los Griegos en dho
„sitio; p.º los mayores segun Homero llebaban 120 homb.

„No entraba en su construcc.n el hierro, y el uso de la sie-
„rra no se conocia entonces: de modo q.e se pueden com-
„parar estos navios a los barcos de los selvages: No
se hace mencion tampoco en estos tpos de sus puertos,
comercio, arsenales, como aun hoy memoria. a.o b
de los de los Cananeos, Sydonios, ó Fenicios.

„Su astronomia no era superior a su nautica. El
mismo autor lo asegura, q.do hablando de ella dice:
„Como muy ignor.tes en la Astronomia se dirigian p.r
„la grande Osa solam.te; y en otro lugar. La summa
„ignorancia de los Griegos no puede dar idea de su
„navegacion. Por mucho tpō no tuvieron sino años de
„4, 6, y 3 meses. Solo conocian un corto numero de cons-
„telaciones, y un solo planeta, q.e era Venus, y aun cre-
„yeron hasta Pytagoras q.e la Venus de la noche no era
„la misma q.e la de la mañana.

No mejor concepto podremos formar de su Geogra-
fia p.s sabemos q.e no hicieron viages algunos en aque-
llos tpos. Los q.e hemos referido del siglo 13 no me-
recen ~~referirse~~ reputarse en los q.e incluien la necesid.d de ciencia
geografica. Tienen ademas una coherencia, y union

estas ciencias entre si, q.e el q.e conoce aquellas no pueda ser intelig.te en estas, y lo mismo sucede al contrario.

La impericia en el arte militar, q. manifestaron en el sitio de Troya nos da a conocer el poco conocim.to q.e de el tenian. "Los heroes, y grandes capitanes de la Yliada dice un hist.r frances, ignoraban el arte militar tanto q. el sitio de Troya no lo parece realm.te; y conclue dic.do: todo su arte consistia en tender un lazo, formar una emboscada, o sorprender una partida. Su objeto pral era el saqueo, p.q. el botin servia de paga, y se repartia entre Gefes, y soldados. La absurdidad manifiesta de estos principios no solo prueban la ignorancia en el arte militar, si tambien en los principios de dro, y ma tierna politica."

Esta, pues, su razon obscurecida p.r la ferocidad y discordia no solo los coloco en un Estado abominable a la razon antes de la guerra de Troya, como se ha dicho, sino aun desp.s de concluida esta. Los Heraclidas, dice Petavio, decend.tes de Hercules intentaron desp.s de la primera invasion en el Peloponeso

80 años antes de la expedicion de Troya, [illegible] vez 2.a vez a ~~[illegible]~~ a acometerlo. Lo verifican cien años despues lo toman; embrabecidos con la victoria pasan a Achaya, cede a sus fuerzas; Argos, Laconica, Messenia, Elide vienen a caer en su poder. Los Arcades solos p.r haver sido colocados p.r la Naturaleza entre asperas montañas se libertan de su dominio. Llegan en fin a la Grecia; aquella nacion a su vista comienza a estremecerse. Son tomados sus primeros pueblos, y ya no solo les hacen la guerra los enemigos, unos a otros se devoran, y despedazan. Los q.e huyen p.r temor de sus Pueblos se arrojan qual uracan impetuoso sobre sus vecinos, y todos se vuelven unos contra contra otros. La fuerza, y el poder obtiene todo el lugar, q.e debia ocupar la razon. Los q.e no pueden vengar su corage en el aniquilam.to de sus semejantes, y paisanos abandonan sus casas a los enemigos, y transmigran a otras tierras. ¿Que espectaculo presenta un pais asolado, arruinado, y demolido?? ¿y q.e cultura puede admitir un pais, q.e siempre ha sido la escena donde ha comparecido el desastre, y destruccion continua?

¿Las letras, q.e exigen ocio, y tranquilidad hallarian aqui morada mui acomodada? Por conclusion dela Grecia antigua solo nos quedan estas memorias de atrocidad, y turbulencia, sin referirnos nada de sus artes, y ciencias. Su Mithologia servira unicam.te de p.a su eterno oprobio. Todos los Escritores nos la proponen como inexplicable, repugnante, contradictoria, fabulosa, y risible, y como un efecto de su espiritu vano, y soberbio. Homero Griego Asiatico en la opinion gral de los autores comenzó á sembrar las raices de las ciencias; comenzó á ilustrar a los Griegos Europeos 3 siglos desp.s dela guerra de Troya.

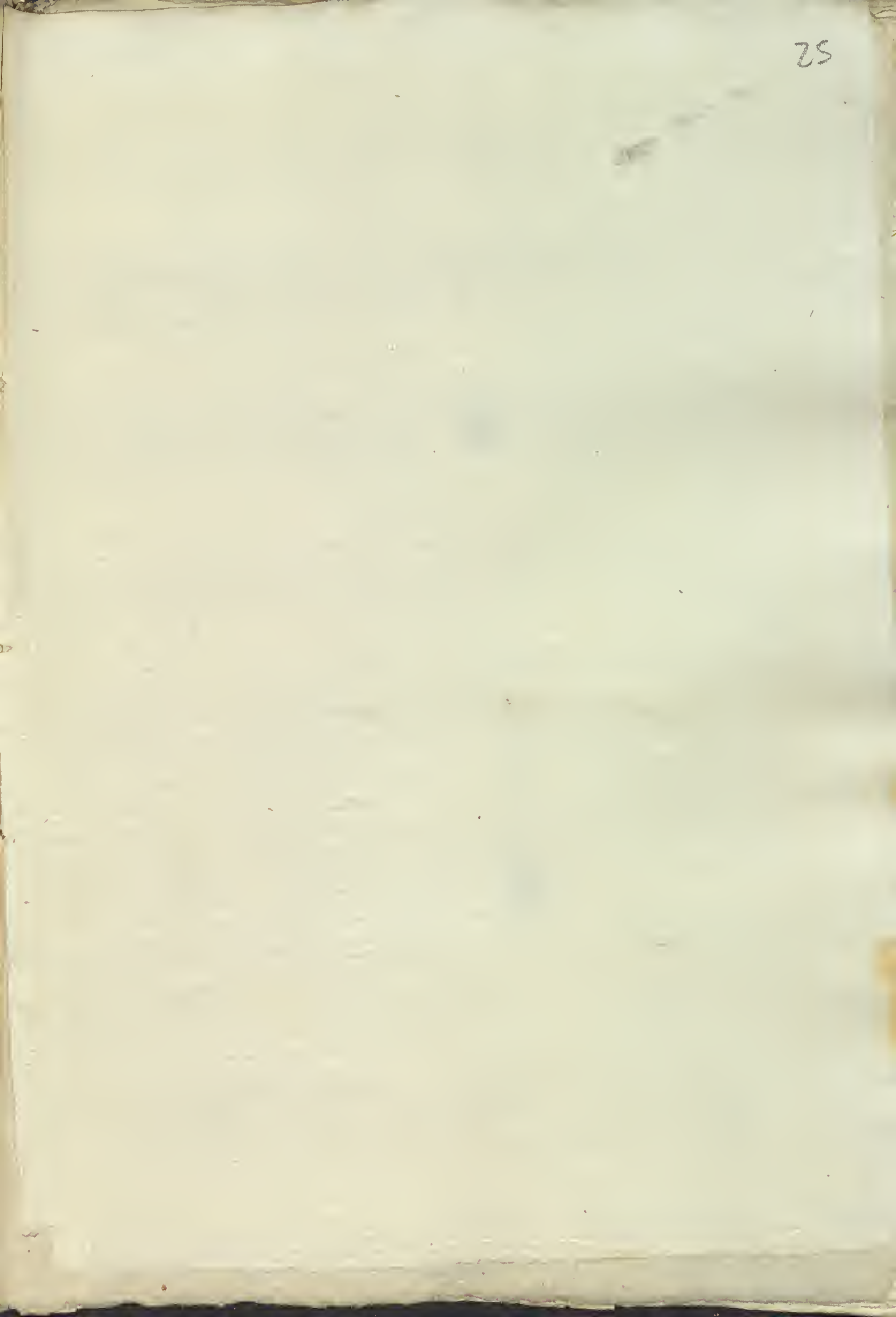
No es mi animo, S.res, persuadir q.e los Griegos permanecieron sp.re en la ignorancia, dominad.s de facciones, preocupaciones, y desorden. Licurgo, Pytagoras, y Solon son nombres mui sag.dos, y a q.n profeso la mayor veneracion, q.e me saldrian luego al encuentro, hechandome en cara mi osadia, y temeridad. Ni es tampoco mi intencion hacer creer q.e llegase n.ra Esp.a en aquellos remotos siglos, del q.e siempre

hablado a aquella perfeccion en la sabiduria, q.^e
alcanzaron con felicidad los Griegos posteriores, y
a la q.^l aun no quiza ha podido jamas arribarse. Mi
ignorancia, y vanidad llegarian al infinito, si como
pudiera presentar una multitud de sabios, y prud.^tes
legisladores, q.^e igualasen a Lycurgo en Esparta,
o a Solon en Athenas, y otros infinitos; ni de Escul-
tores como Lisipo, Praxiteles; ni de pintores como
Polinoto, Apolodoro, Pamphilo, Apeles; ni de poe-
tas como Eschilo, Aristofanes; ni de historiadores
como Herodoto, Tucidides, Polibio, Xenofonte; ni de
Oradores como Demosthenes, Esquines, Ysocrates,
ni de filosofos como Pytagoras, Thales, Anaxa-
goras, Platon, Socrates, Aristoteles; ni de Geomet.
como Archimedes, Euclides; ni de Astronomos
como Anaximandro, Meton, ni de Geografos como
Strabon, ni de medicos como Hypocrates, y Herodico.
No es tal mi animo repito; mas si dire q. Lycurgo
Solon, y Pythagoras primeros sabios de los Griegos
viajaron en el siglo 6.º antes de la Era Christ.
al Egypto, y a Persia p.^a conducir a su patria los
conocim.^tos q.^e en abund.^cia ya en aquellos paises

eran con todo desconocidos en la Grecia. ¿Como p.r
carecerian de ellos en Esp.a entonces donde moraban
aquellos desde el siglo 15.º? ¿No toma p.r ventura un pueblo ó
un pais hace proprias las costumbres, usos, y exercicios, y
ocupaciones de aquel, q.e le habita, y ocupa, y
posee; ¿quien mas valerosos q.e los Españoles a la
vista de los Cartagineses, ni quienes mas instruid.
~~y a~~ è industriosos q.do fueron subyugados de los
sabios Romanos? La habitacion, y morada larga
de los Sarracenos no echo un obscuro i horroroso manto so-
bre las Ciencias, y Artes, cuia restauracion aun
ocupa los deseos de los q.e aman verdaderam.te
su patria anhelan, y procuran sus verdaderos in-
tereses; ¿como p.r ignorarian los Esp.s lo q. era en-
tonces ocupacion, y delicias de los Fenicios?

Siento haverme dilatado mas de lo q.e pense, aunq.
no mas de lo q.e exige el asunto. Omitiré p.r tanto
el paralelo q.e podia formarse con el resto de las
Naciones Europeas asi p.r confesar ellas la anterio-
rid.d de su ilustrac.n a la Grecia, q.to p.r ser remotos y
posteriores mucho a aquellos tpos los hechos q.

pudieran alegarse en contrario de lo q.e aqui llevo tam.n
exp.to Estoi mui lejos de creer haia proferido una
sentencia en la q.l solo este emb.ta la verdad. Los he-
chos hystoricos, y con especialid.d los q.e se remontan
a los siglos primitivos, o retirados, solo pueden ser-
vir de materia, y ocupacion a las investigacion.s
de los estudiosos. Creo he prop.to una opinion no
destituida de apoyos, y razon.s: si se me hiciere
ver, lo contrario p.r los sabios Academicos, q.e tengo
el honor, q.e me arguian prometo acceder gustoso,
y lleno de satisfaccion a su parecer.
Se leyo en la Academia de Letras Humanas el dom.o
11 de Enero de 1795. Jose Man.l de Badillo





Breve Discurso

sobre el origen y division de las Artes

presentado

en la Academia de Letras Humanas

de Sevilla

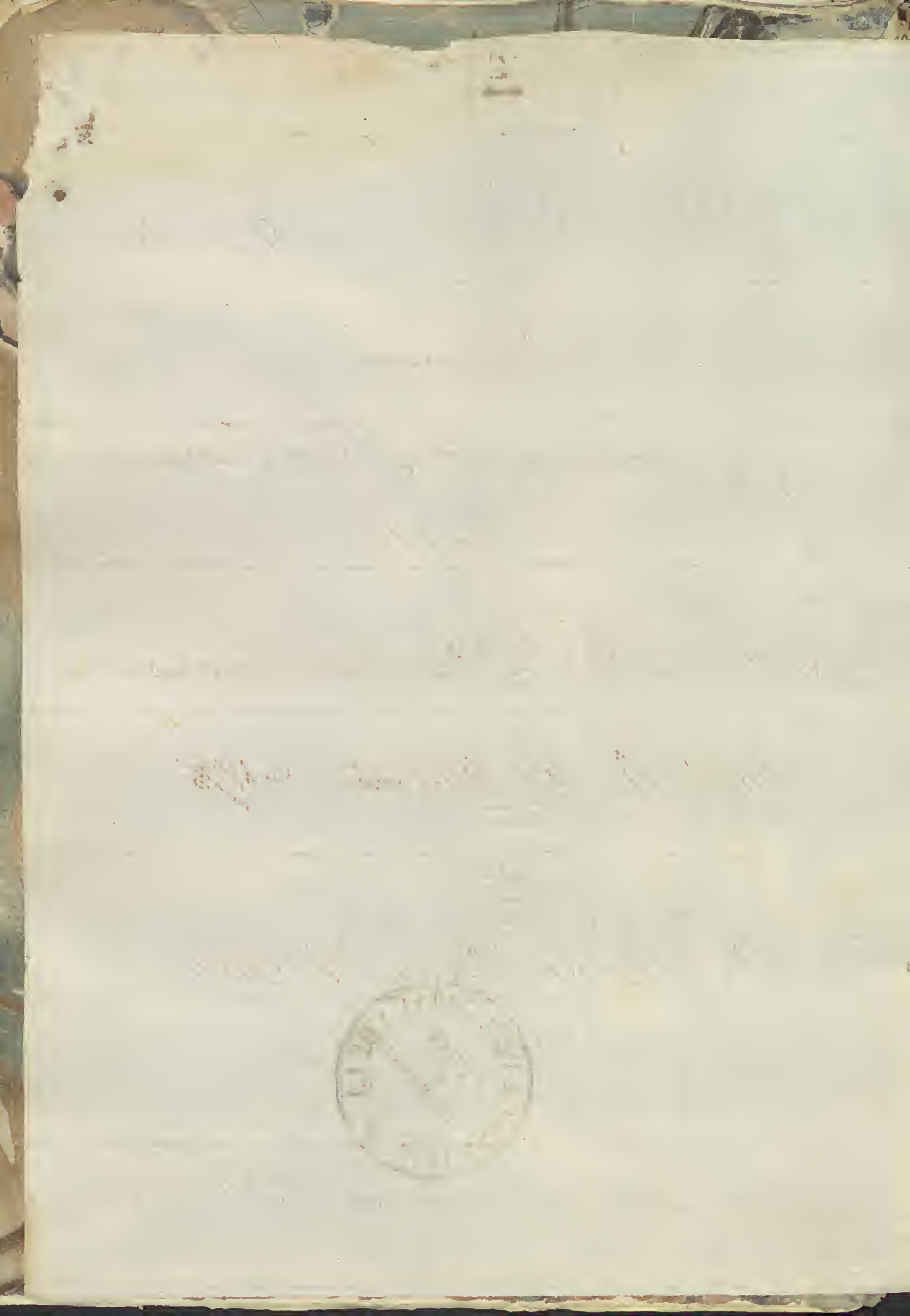
por turno de los Discursos menores

en 15. de Diciembre de 1796.

por

D. Joseph Manuel de Badillo.

Regist. lib. de Ob. Academic. fol. 15 nº 88.



Es cosa verdaderamte. maravillosa, y digna de la mayor
admiracion la singular providencia, y magisterio, q. usa, q.
dispensa la naturaleza en orden a la existencia de todos, adornandolos, y franqueandoles todo lo qto. puede contribuir a
su existencia, mas tambien qto. puede cooperar al bienestar de
esta menos penosa; al paso q. dexa al hombre en el ma-
yor abandono desde el punto mismo, en q. benefica le
suministra la luz. Asi comienza su famosa obra sobre
las causas de la corrupcion de las Artes uno celebre Vivel.-
Mas en recompensa de esto, continua, se halla este mis-
mo hombre dotado del dominio e imperio absoluto sobre
qto. existe en este mundo, y reconoce en si una facultad
pa. disponer de todo a su arbitrio, y hacerse servir de
qto. hai criado. Con efecto apenas empezo a sentir las
incomodidades de la indigencia, y las intemperies de
las estaciones, q. consultando consigo mismo los me-
dios de evitarlas, elige los q. pudo hallar mas pron-
tamte. a las manos, y emplear con mayor facilidad.
La necesid. pr. q. fatiga, y molesta al hombre, y el
hombre procurando medios de evitarla, he aqui el
origen, y nacimto. de las Artes. No cuida de solicitar
en esta razon, sino los preservativos de la hambre y
desnudez. La tosca, y rustica habitacion no fue uno de

q. [illegible] comenzando
ex [illegible] el [illegible] distinto de [illegible] manutencion,
de [illegible] no solo este, sino tambien el de q.d le fran-
queen con q.e cubrirse, y repararse de los rigores, con q.e
alternativam.te le molestan los tpos. De este necesario
principio se derivaron las q.e perfeccionadas desp.s y su-
jetas a ciertas reglas se llaman Artes mecanicas; q.l
es la Agricultura, y demas q.e se encaminan a socorrer,
y aliviar las necesidades del hombre.

Pero sup.to q.e estamos obligados a hacer una exacta division de ellas, omitida, y despreciada la vulgar y necia preocupacion, q.e a unas, quales son de las q.e acabamos de hablar, constituye viles, y honrradas a las demas, la q.e quan perjudicial sea a los verdaderos intereses de la Monarquia, y [illegible] el Estado lo ha hecho palpable uno de nros savios en su Educacion popular, adoptamos la q.e arreglada a razon y buenos conocim.tos propone Batteux. Unas dice solo tienen p.r fin evitar al hombre todo q.to pueden las incomodidades, y molestias con q.e vive pensionado, tales son las q.e llamamos Mecanicas. Otras dice debiendo su nacim.to a la necesid.d, supieron luego presentarse, y aparecer de tal manera revestidas, y llenas de agrado, q.e no pud.ron menos de llamar nra atencion, y es-

citar en nosotros verdaderos, y abundantes placeres; lo-
graron mui ventajoso lugar al lado de las q.e p.r honor, y
distincion merecieron el glorioso renombre de bellas Artes.
Estas son la Eloquencia, y Arquitectura. El hombre
hav.do menester habitacion donde retirarse, y acogerse, no
necesitaba ciertam.te los magnificos, y pomposos pala-
cios, y demas excelentes edificios, q.e ha sacado de so. inven-
tar, y perfeccionar la mas sutil, y arreglada Arquitec-
tura, ni p.a darse a entender con sus semejantes tenia
precision de valerse de todos aquellos adornos, y encan-
tos, q.e en lo succesivo ha tenido a bien emplear la ver-
dadera, y juiciosa Eloqüencia. Las ultimas, conclure,
tienen p.r objeto el placer. Estas no pudieron tener otro
nacim.to q.e en el seno de la alegria, y en los sentim.tos
q.e produce la abundancia, y la tranquilid.d, y a estas
se las llama bellas artes p.r excelencia. Tales son la
Poesia, La Musica, La Pintura, La Scultura, y La Dan-
za.

La regla gral q.e a mi parecer deben usar las del 1.r
genero es poner en exercicio, q.to hurieren observado
contribuie a evitar los gravamenes de esta vida, y del
modo mejor, q.e les sea posible, conforme a lo q.e la na-
turaleza tal qual ella es les inspira. La misma juzgo

deberse establecer en q.to a las del 2.o mas con sola la diferencia, q.e a estas les pertenece pulir, y perfeccionar la naturaleza; no empleando bronca, y materialm.te q.l aparece anra vista. Mas no hemos de hablar de esta manera con respecto a las del 3.o a q.nes solo corresponde imitar la misma naturaleza, no como ella es en si defectuosa, y menoscarada sino perfecta, y sin defectos. No deben incluirse en estas bellas imitaciones las manchas, y lunares, q.e se dexan ver en el original. Ni seria razonable, q.e unas artes, cuio unico fin es recrear al hombre, y q.e deven solo su invencion al mero intento de esparcir, y alegrar su imaginacion, y sentidos de los serios cuidados, y pesadas cargas, con q.e p.r todas partes se halla oprimido, y cercado, no seria, digo, razonable q.e en estos utiles, y honestos recreos se le presentaren los defectos, y achaques de la naturaleza, q.e el procura evadir, y apartar de si. Mas como se verifique esto mas individualm.te creo lo iremos viendo en los dias succesivos.

Leida el dia 24 de 8bre/96

José Man.l de Bedillo



3

1

Discurso sobre la division de España por montes y Rios

leido en 26 de Marzo de 1797

por

D.n Joseph Man.l de Badillo.

Si alg.a vez, S.res ha podido no causarme el mayor gusto qualq.ra comision, q.e la Academia se ha dignado conferirme, no temeré asegurar ser sola la actual, en q.e me hallo. La aridez de la materia, y la necesid.d de proponerla del mismo modo, q.e la tratan los Geografos, quitan desde luego toda ocasion de ofrecer nuevos pensam.tos o proponer con noved.d los q.e no son. Y asi ~~[illegible]~~ creo no me queda otro recurso, q.e compendiar, o decir con la mayor breved.d q.e pueda, lo q.e mas estensam.te se encuentra dho en casi infinitos libros. Haré p.r primero una breve descripcion de la situacion de toda Esp.a p.a luego recaer en la narracion de sus mares, rios, y montes, q.e es en lo q.e estoi encargado.

La Esp.a ~~[illegible]~~ es la parte mas occidental de Europa. Sus limites parecen puestos p.r la naturaleza, p.a separarla de las dem.s naciones; Por el Oriente, y Mediodia está bañada del mar Mediterraneo, del

Occeano p.r el Occid.te, y p.r ultimo los Montes Pyrineos la separan al lado del Septentrion de la Galia Narbonense, donde hoi se comprehenden varias provincias. Las muchas alteraciones, q.e en todos t.pos ha padecido su dominio, e imperio han sido la causa de q.e haia resultado en mil maneras. Mas desechando las anteriores al t.po de los Romanos, baste saver, q.e governada ya aquella Republica p.r Cesar, tomó España la division, q.e a aquel celebre General le parecio conveniente. La dividió p.r en Esp.a ulterior, y citerior, ó Tarraconense. Subdividió la ulterior en Betica, y Lusitania. Tambien nos desentenderemos p.r ahora de investigar, quales fueron los limites de estas provincias, p.r haver en ello mucha dificultad, y variedad, y exigir p.r tanto larga discusion.

El mar mediterraneo comprehendido entre el estrecho de Gibraltar, y templo, y promontorio de Venus nos presenta tres Golfos, el Sucronense, el Ilicitano, y el Virgitano: el 1.o entre la desembocadura del Ebro, y el Promontorio de Diana; el 2.o entre este Promontorio, y Cartago nova; el 3.o entre este P.to

y el Promontorio ~~de Venus~~ Charidemo. El mar, q.e prosigue desde el estrecho de Hercules hasta el Promontorio Artabro es el mar Atlantico, ú Oceano Occidental, donde está el seno Gaditano entre el estrecho, y el Promontorio Sacro. En el tambien están el Promontorio Barbaro, el de Luna, y el Artabro. Finalm.te el mar, q.e la baña p.r el Norte es el Oceano Cantabrico.

Muchos son los rios de Esp.a, q.e van todos a desembocar en estos mares. Podemos imaginar todos los rios de nra Peninsula, como divididos en 3 clases. La 1.a q.e podemos decir contiene los rios mas principales, y conocidos; la 2.a podemos figurarnos q.e contiene los q.e mas se acercan a estos; y la 3.a q.e contiene los mas desconocidos, é ignorados de los mas q.e no habitan sus orillas. Referir p.r menor todos los rios de todas estas clases, q.e abraza en si nra Esp.a a mas de q.e seria mui molestoso, no podria tampoco practicarse con exactitud, y asi solo me contentaré con nombrar los de la 1.a clase, y muchos de los de la 2.a

Los primeros, q.e se presentan a nra vista, y corriendo de Or.te a Occid.te desembocan en el mar Atlantico son los caudalosos Betis, Anas, ó Guadiana,

Tajo, Ilonda, Durio, o Duero, y Miño, de los quales el Tajo, y Monda desembocan en la Lusitania, y el Anas, y Duero la separan de la Betica, y de los Galaicos. Otro abundantisimo rio, qual es el Ebro corre mucha parte de la Esp.ª con direccion contraria a la de los otros q.e llevamos dho arriba, a causa de los montes de Idubeda, cerca de los quales tiene su nacim.to, y desemboca p.r dos conductos segun Mariana en el Mediterraneo, donde tambien se desaguan el Sambroca, el Rubricato, el Valencia, Sucro, Illici Tenias, q.e podemos colocar en la 2.ª clase.

Por lo q.e hace a los montes de Esp.ª se dan tanto a conocer p.r su magnitud, y elevacion, q.e pienso nadie careceria de su noticia. Ademas de los celebres Pyrineos, q.e separandola de Francia corren desde el Mediterraneo al occeano. Hai, dice Mariana, una cordillera de montes, q.e naciendo de los Pyrineos, y pasando p.r medio de Galicia hacia el Occid.te llegan hta el mar, y forman el promontorio Nerio, ó Artabro, de q.e ya hemos hablado. Hai ademas los montes Idubeda, Orospeda, las montañas, o sierras, q.e llamaban saltus Mariani, y saltus Tugiensis, Cau-

tulonensis &c. De los montes, q.e dividen la Galicia tiene su origen el Ydubeda, q.e corre hacia la parte austral hta las fuentes del Ebro, y hoi se llaman tamb.n los montes de Daroca, ó Brivieca. Del Ydubeda nace el Orospeda, q.e dexando hacia la dra el Ebro, y formados ya los montes de Molina, y Consuegra para dar orig.n al Guadiana en los campos, q.e llamaban Laminitanos, y oi creo caen hacia Cartagena, donde dividido en 2 brazos se termina p.r una parte en el mar hacia Muxacra, y p.r la otra pasando j.to á Malaga, y acercandose a la sierra nevada llega a finalizarse en el estrecho, si es q.e el mismo no pasa hta Africa. De este monte toman principio los saltus Mariani ó montes Marianos, oi sierra Morena, q.e atravesando la Andalucia vienen á entrar en el Occeano junto al P.to q.e llamaban antiguam.te Luciferi fanum, ó templo del Lucero, q.e segun muchos es hoi S. Lucar. De este monte sale otra pequeña cordillera, q.e llamaban saltus Tugiensis, no lexos de Ylorci, oi Lorca. El Castulonense toma su origen de la sierra morena, y se extiende hacia Cordoba. Otros muchos montes se

presentan en Esp.ª q.e b.x ser de no mayor consideracion, y atraer la multitud de sus nombres sin trabajo á la memoria no menos penoso, q. inutil, me creo dispensado de referirlos. Esto es lo q.e me ha parecido oportuno p.a dar una brebe, y succinta relacion de los mares, rios, y montes de ntra Peninsula. Ojalá huviese llenado las intenciones, q.e esta ilustre, y sabia Academia tuvo presentes, q.do me ordenó su execucion! He dho.

Leido en la Academia el dia
26 de Marzo de 97.

José Man.l de Badillo

Discurso sobre la importancia de formar el buen gusto desde la niñez

leida en la Academia de Letras Human.

por Dn. Joseph Padilla.

el dia 11 de Mayo de 1797.



Las primeras ideas, q.e estampa la educacion en el corazon docil de los Jovenes, no pueden menos de dexarse ver en todo el discurso dela vida. El animo sencillo, el espiritu destituido de otras alg.as nociones, y aun no agitado de las mas violentas passiones proporcionan desde luego tan absoluto dominio a estas primeras impresiones, q.e la serie tumultuaria de los varios acontecim.tos q.e en los tpo.s posteriores le iran sucediendo, no podran Jamas borrarlas. Este principio philosofico de la constitucion humana ciertam.te conocido, ha servido de estimulo a los savios de todos los siglos p.a poner el mayor cuidado y la mas exacta vigilancia en sembrar los espiritus de los tiernos ciudadanos con aquellas utilissimas semillas, q.e brotando en alg.n dia los hiciese dignos objetos de atencion a los ojos de la Religion, y dela Republica tanto civil, como literaria. Ojala aprovechandose de tan ilustres exemplos todos aquellos a q.nes esta encomendada la instruccion, y direccion

de la infancia procurasen, y acertasen a emplear los infalibles resortes, q.e ponen en devido movim.to el corazon humano, y a conservar la feliz tranquilidad entre este, y el espiritu. Ni seria dificil conseguirlo, dice Bateux, si pusiesen toda su atencion en la importante empresa de formar el Gusto. Esta voz gusto tomada en su mayor acepcion es, continúa, un amor constante del orden en las cosas. Este amor del orden, y sentim.to, q.e percivimos de su conocim.to hace, q.e naturalm.te nos inclinemos a lo q. nos parece bien, y aborrezcamos, lo q.e nos incomoda. Este amor p.r del orden puede tener p.r objeto aquellas cosas solo, q.e divierten, y recrean el espiritu, quales son las de mero agrado, como artes liberales, y buenas letras, en las quales tiene un poder, o superiorid.d (p.r decirlo asi) directa, o aquellas en las quales solo se versa indirectam.te como en las ciencias, o finalm.te tiene p.r objecto las costumb.s y entonces toma la seg.da denominacion de virtud.

Si es evid.te, S.res q.e las pasiones de los hombres tanto mas se nos dexan conocer, q. crece en

ellos los motivos; y ocasiones de emplearlas, es ygualm.te cierto, q.e estas cobran maior vigor a medida, q.e se repiten impunem.te sus actos, y q.e no proviene de otra causa la diferencia de la indignacion de un particular de la de uno, q.e exerce auctorid.d y dominio; la de un hombre de crecida edad, de la de un infante, q.e apenas puede articular palabra; no lo es tampoco menos, q.e enseñados desde la cuna a reprimirlas, y acostumbrados a conocer, y amar este orden, y regularid.d apreciable aun en las cosas mas inferiores, y cuio brillo admirable desde luego se dexa percivir p.r el q.e tiene rectam.te colocadas las ideas, se huvieran humanizado (p.r decirlo asi) sus espiritus la altivez, y soverbia no se havrian apoderado de ellos, ni sus efectos les huvieran acarreado el desprecio, y odio de sus semejantes.

En efecto el hombre desde q.e nace no percive los dulces terminos, q.e en lo succesivo devera impo-nerle la razon; en los primeros años, q.e siguen a su nacim.to, el solo sentim.to exercita en su alma,

todo su imperio, y las impresiones solas, q.^e mediante el reciproco comercio de su espiritu con su cuerpo comunican los organos de este a aquel le hacen obrar de tan diferentes maneras. Si da muestras de alegria, si las da de tristeza, de dolor, de impaciencia el solo sentim.^to de objectos, q.^e variam.^te mueven sus sentidos es lo q.^e le impele a manifestarlos de aquella suerte; la razon en estos casos no le guia. Pero no p.^r esto se deve creer, q.^e estas ideas, y conocim.^tos, q.^e le vienen p.^r el ministerio de los sentidos se desvanezcan immediatam.^te q.^e pasa la sensacion, y q.^e solo causan en aq.^l momento una vaga, i casi insensible mutacion en sus sentidos tan facil de borrarse, q.^to sea la presencia del objeto de mudarse. El alma en este tiempo, dice Bateux, junta p.^r medio de los ojos, del oido, del tacto, y de los dem.^s sentidos las ideas, y conocim.^tos q.^e son como provisiones de la vida. Y como en estas adquisiciones es solo el sentim.^to l q.^e reina, y obra deve haver hecho ya infinitos progresos, antes q.^e la razon haia

comenzado a dar el primer paso.

¿ Ahora bien podran ser mirados con indiferencia estos progresos, q.e obra el sentim.to en el alma de los niños, q.do de ellos ordinariam.te procede el acostumbrarse esta a dirigirse, y manejarse segun el habito a q.e la multitud de unos, o de otros la huviesen inclinado? Si estos huviesen sido en perjuicio de la recta razon, quam temible deve ser, q.e esta se lamente esclava, y despojada de sus mas lexitimos dros! Ni como unos sentidos exercitados en presentar al espiritu unos objetos desatinados, y hechos a q. este solo aprobase estos mismos objetos, como repito, podran llevar a bien elegir otros, q.e los q.e ordena, y aprecia aquel; ni como este podra manejarse de otra manera diferente de aquella, segun la qual ha procedido desde el punto mismo, q.e fue capaz de recivir impresiones?

En el tpo p.r, en q. el alma solo se mueve p.r

el sentim.^to, no tiene otra cosa alg.^a q.^e la encamine,
y dirija mas, q.^e el gusto: solo se maneja p.^r estas
impresiones sin q.^e su razon tenga parte alg.^a
en estos actos. Aqui p.^s es, donde es necesario el
mayor cuid.^o en presentarle aquellas dulces impre-
siones, q.^e solo exciten en su alma sentim.^tos de
dulzura, y tranquilid.^d Estos son los momentos
felices, en q.^e la mano diestra de un prud.^te direc-
tor deve arraigar en ella este delicado gusto, este
apacible gusto, q.^e pueda asegurar la felicid.^d a su
corazon no solam.^te en el presente estado, mas
tamb.^n p.^a todos los venideros de su vida. Esto
lo conseguira apartando de su vista tod.^s los obje-
tos, q.^e puedan inspirar en su animo sentim.^tos
de furor, de dureza, de terror, de despecho, y ot.^s
semejantes, q.^e llenandolo de aspereza solo con-
seguiran formar un ser contrario a todos los
designios de la naturaleza.

Pero esta atencion en arraigar en su

corazon este buen gusto no deve cesar a medida q.e el hombre va lleg.do a ser dueño de si mismo p.r el dominio, q.e va en el adquir.do la razon; antes bien deve ir creciendo a proporcion, q.e este va dando muestras de distinguirse de los brutos, y de los irracionales. Si su espiritu deve ser adornado de todos los modos posibles, no deve ser menos escitado, y arreglado su gusto asi en orn a lo moral, como en las ciencias, y humanidades. Estos son p.r los instantes sobre cuia observacion nunca será suficiente el zelo mas eficaz. Si p.r desg.a la mala disposicion adquirida en el tpo, en q.e se gobernava el alma p.r solo el sentim.to malam.te dirigido, no se corrige, no se procura enmendar con la educacion; quales, pregunto, seran sus consequencias, qual su exito, qual su fin?

Ni es menos cierto, S.res q.e esta aplicacion en escitar, y arreglar el gusto en q.to a lo moral, deva

igualm.te emplearse en q.to a ciencias, y humanid.s
Si deven apartarse del espiritu de los Joven.s todos
aquellos objetos, q.e puedan inspirarles sentim.tos
q.e de alg.a manera produzcan terror, despecho, y
otros semejantes, como lleva insinuado, ó si q.e no de-
verán igualm.te desviarse de ellos los q.e les oyde
inspirarles amor, y gusto a las letras, de tal ma-
nera los conmueven, q.e solo el nombre de esta
los haga horrorizarse? Si q.do el alma de los Jove-
nes está en un estado de recivir facilm.te las ideas
e impresiones, q.e aposesionandose de su animo,
nunca podrá desecharlas en la vida, se les presenta
a la misma entrada de los estudios aquella infi-
nita serie de reglillas, y preceptos secos, y fas-
tidiosos; si se les destina con violencia a estudios,
q.e aborrecen, y se les prohiben los q.e les deleitan,
si q.do concediendoles estos, no se les hace percivir el
recto orden en ellos, y no se les infunde este deli-
cado gusto en ellos mismos, aun con el mayor desi-

mulo, sus efectos no podran menos de ser perju-
diciales en sumo grado assi en sus adelantam.tos
particulares, como al gral de las ciencias, y bue-
nas letras. Ynfestaran todo aquello en q.e pongan
sus mas dirigidas manos, y los objetos mas inte-
resantes cobraràn en su poder los mas aborrecib.s
aspectos. Apareceràn solo con los odiosos carac-
teres de despreciables, fastidiosos, e indisponedor.s
de los dulces, y apacibles animos. Pero aun no
pararà aqui el mal; la arrogancia, y presuncion
se apoderarà de ellos, y haciendose entonces in-
curables, llenaràn de confusion el resto de sus dias,
siendo objetos de admiracion a los necios, y de ri-
sa, y desprecio à los verdaderos sabios.

Leida en 18 de Mayo de 1797.

José Man.l de Badi-
llo

5.

Traduccion de 13 Epodos de Horacio leida en la Academia de Letras Humanas pr. su individuo José Manl. de Badillo el dia 24 de Septre. de 1797.



Traduccion de 13 Epodos de Horacio

Primero.

A Mecenas en que le dice està pronto à tolerar con èl todos los trabajos, que le amenazaban en la guerra contra Antonio.

¿Te arrojaràs, ò Amigo Mecenas, en unos pequeños Liburnos à resistir naves elevadas, y duras, dispuesto à acompañar à Cesar en sus peligros? ¿Que serà de mi à quien la vida sin ti es gravosa, y cuya alegria solamente puede causarla tu compañia? ¿Acaso me abandonarè à un ocio, y descanso, cuia suavidad solo puedo gozar q.do te siento à mi lado? Podrè llevar esta perdida con la constancia propia de animos esforzados y heroicos? Resuelvome desde luego à ello; con tal que no deje de seguirte con espiritu varonil aunque atravieses la cima de los Alpes, el inaccesible Caucaso, u el mas escondido seno que contiene el Occeano.

¿Preguntarasme acaso q.e socorro pueda llevarte con mis trabajos, siendo inexperto, y aun

medroso? No me poseerà el cuidado, y el temor no separandome de ti tanto, como suele à los ausentes. El ave cuidadosa encubre sus tiernos hijuelos, qdo. teme el asalto de la serpiente maligna; no se atreve à desampararlos, sin embargo que su presencia no pueda servirles de algun auxilio. Arrostraré gustoso los peligros de esta, y otra qualquier guerra solo pa. afianzar, i merecer mas, y mas tu amistad. No pretendo con esto, Mecenas, aumentar el numero de mis juntas, ni que pasen mis ganados antes del Estio, de la ardte. Calabria à los pastos apacibles de Lucania. No pretendo tampoco hacer sobresalir mis heredades, y quintas à las elevadas torres de la encumbrada Tusculo. Hame enriquecido tu benignidad, ni sé que destino dar à estos tesoros à no ser que avariento, como Chremes los deposite en las concavidades de la tierra, ò prodigo las desperdicie como un disoluto.

2º

Dichoso el q. ageno de negocios, y libre de toda usura cultiva con sus propios bueyes la heredad de sus Padres No despierta asustado al estruendo de la trompa guerrera; no teme la mar embravecida. Huye del Foro

y de las antesalas soberbias de los poderosos. Ya enlaza la crecida vid à el alamo frondoso, y podando con la corva hoz los ramos inutiles ingiere otros mas fructiferos. Ya ve en el hondo valle vagar las errantes manadas dando bramidos: ya destila la miel q.e guarda en vasos preparados, ò tresquila las tiernas ovejuelas. Mas quando el Otoño levanta en los campos su cabeza coronada de pomas suaves ¡qual es su placer al recoger del arbol una dulce pera, ò un racimo tan hermoso como purpura con q.e poder ofrecerte ò Priapo é igualm.te à ti ò Sylvano, que guardas estos bosques sagrados! Si gusta recostarse bien bajo una antigua encina, bien en la grama tenaz, corren suavem.te en honda madre los arroyuelos, quejanse en la selva las aves, y las fuentes con dulce murmullo de sus corrientes aguas le atraen el grato, y suave sueño. Si el soberbio Jupiter trae la estacion del Hyvierno envuelta de nieves, y escarchas, ò persigue por todas partes con sus perros al fiero Javali h.ta hacerle dar en los lazos q.e le preparò, ò coloca en la delicada varilla las redes, q.e prendan al Tordo gloton: la timida liebre, la forastera grulla son igualm.te premios alegres de su industria.

¿Quien en estas innocentes delicias se acordarà aun del afanoso cuidado que lleva consigo el amor? Mas si la fiel esposa solicita de su casa, y de sus amados hijos se ocupare (qual casta Sabina ò diligente muger de veloz Apuleyo ennegrecida del Sol) en preparar la hoguera

sagrada p.ª consuelo del fatigado Esposo, que espera con ansia; y encerrando en el redil el alegre ganado exprima sus abundantes pechos, y presente al mismo tpo los manjares, que no ha havido que comprar, i el vino de su cosecha, que reserva en suaves vasijas, no me incitarán entonces las preciosas ostras del lago Lucrino, ni el saludable Rhombo, y Escaro, si es que alborotado el mar de Occidente los arroje en nras riberas. No gustaré las codiciadas aves de Africa, ni el sabroso faisan de Jonia me agradarà mas que la madura azeytuna tomada de los pingues ramos de la oliva, ò que el abundante lampazo, q.e colora los prados, ò la malva saludable al cuerpo descaecido, ò la simple corderilla sacrificada à Termino, ù que el ligero cabritillo libertado de las sangrientas garras del Lobo! Que dulce alegria penetra nro espiritu al ver durante estas comidas, tornar à nra Casa las hartas, y apacentadas ovejas, los cansados bueyes, que llevan el arado vuelto sobre su languido, y oprimido cuello, i los obed.tes siervos indicio manifiesto de la opulencia de sus dueños mostrar su regocijo à presencia de los S.res cuyo dominio experimentan! Esto dixo el logrero Alphio ansiando p.r la vida quieta del campo: recoje su dinero en la mitad al mes, mas al momento busca q.n le tribute mas p.ª el primer dia del siguiente inmediato.

3º

Abomina el ajo.

Si algun hijo sacrilego anticipa con mano despiadada la muerte à su anciano Padre, obliguenle à comer este maldito ajo mas dañoso que la venenosa cicuta: Oh hijadas de bronce las vras segadores infelices! Que veneno es este, que siento devorarme las entrañas? Si ocultaria esta abominable yerba el veneno de la vivora? Si sazonaria esta cena desventurada la mal intencionada Canidia? Quando Medea encantada de la sobresaliente hermosura de Jason Xefe de los Argonautas quiso que impusiese el desconocido yugo à los Toros soberbios ¿que otra cosa executò sino untarlo con esta pestilente yerbezuela? ¿No hizo lo mismo con los dones que su Esposo enviaba à su Amiga p.ª lograr su venganza antes de huir en el carro de los alados dragones? No fatiga jamas tanto el ard.te Estio à la arida Appulia, ni ardiò con mas vehemencia el don fatal que consumiò al laborioso Hercules. Permitan los Dioses, ò agraciado Mecenas, que si gustares vez alguna tan asqueroso, y vil manjar, resista tu amada à tus alhagos, y desviandote con su tierna mano, se coloque retirada en la extremidad de tu lecho.

4.º

Contra Menas liberto de Pompeyo.

¿No es menor mi enemistad p.ª contigo, ò vil esclavo, que la que la naturaleza ha establecido entre el fiero lobo, y la mansa oveja. Tu cuyas espaldas aun se sienten de los ignominiosos azotes, i cuyas piernas aun permanecen llagadas delas duras cadenas, q.e h.ta ahora te han tenido sujeto, te ostentas ya orgulloso, y altanero solo p.r tus riquezas. No varia el origen los accidentes dela fortuna. ¿No ves que paseando tu el camino del Capitolio hinchado con tu larga, y anchurosa toga excitas la indignacion de todos,, i apartan de ti su rostro con menosprecio? Este hombre, dicen, azotado p.r sentencia delos Triumviros h.ta fastidiar al pregonero, que publicaba sus maldades, ara hoi mil aranzadas en el fertil Falerno. Llena su camino Apia con sus lozanos caballos, é ilustre caballero ocupa los primeros asientos en los expectaculos aun con preferencia del Tribuno Othon. ¿A que fin preparar tanta multitud de fuertes, y armados navios contra los Pyratas, y Esclavos, si ha de ser él el Tribuno q.e ha de comandar esta armada.?

5.º

Contra Canidia hechicera.

„Mas ò vosotros Dioses à cuyo cargo està cuidar la „tierra, y el linage humano! que significa este tumul„to? ¿Por que lanzan todos contra mi fieras, y amenaza

doras

„miradas? Te conjuro por tus hijos, si es que oyò Lucina al-
„guna vez tus clamores en los partos, por la inutil brillantez
„de la purpura, que me adorna; por Jupiter à quien todo
„esto serà de la mayor indignacion; por que me miras como
„Madrastra rabiosa, ù qual fiera gravemte. herida.? Esto decia
con voz tremula el niño infeliz, qe. despojandole con violencia
de sus vestiduras, presenta un tierno cuerpecillo poderoso à
ablandar los pechos crueles de la Tracia. Canidia llenos
sus cabellos de menudas viboras, su cabeza desaliñada hace
consumir en magico fuego las silvestres higueras, y fune-
bre cypres, que brotan los sepulcros, huevos salpicados de
la sucia sangre de la torpe rana, la pluma del nocturno
buho, las hiervas, que Jolchos, i la venenosa Yberia pro-
ducen con abundancia, i los huesos violentamte. arrancados
de la boca del hambriento càn. En tanto la horrorosa
Sagana recogida su vestidura, y encrespado el cabello
qual herizo, ò acosado Javali rocia toda la casa con
las pestilentes aguas del Averno. Veya, cuya concien-
cia acostumbrada à la maldad no padecia remordimto.
alguno, oprimida del grave trabajo ahondaba, lamen-
tandose con el duro azadon hta. tanto que sepultado el niño
hta. la boca, qual nadador qe. parece estar suspenso à
la barba, espirase lentamte. à la vista de los manjares,
qe. presentadosele repetidas veces al dia, no le era dado
gustar. Sus enjutos tuetanos, y seco corazon serviría de
bebida al amor despues, que huviesen desfallecido sus pupi-
las fijas en la comida vedada. La ociosa Napoles, i los

y los pueblos de su alrededor creyeron tambien, q.e ayudò la liviana Folia Ariminense, q.e con su encantadora voz arranca del cielo las estrellas, i la Luna. A esto Canidia royendo con sus negros dientes las crecidas uñas; ¿que cosas comenzo à decir? ¿ò que dexò de hablar? „O mis „fieles consejeras, esclama, sabedoras de todos mis secre„tos, tu Noche, y tu ò Diana, que presides en silencio, „quando se celebran los arcanos, y misterios sagra„dos; asistidme, asistidme en este lance, y derramad vrã „ira, y poder supremo en las casas de mis enemigos. „Quando las fieras ocultas en las pavorosas selvas yacen „poseidas de un sueño dulce los perros de Subura aver„guencen con sus ladridos al destemplado, y adultero „viejo untado yà con el mas perfecto nardo, que han „trabajado mis manos; Empero que acaece? Seria p.r „ventura de mayor eficacia el veneno acre de la barbara „Medea, con el que huyò orgullosa, tomada yà vengan„za de su fiera enemiga la hija del gran Creonte q.do „la vestidura fatal presente inficionado p.r su colera „redujo à cenizas aquella recien esposada. Duerme des„cansado en el lecho de sus amigas, que tengo de ante„mano lleno de mi ponzoña. Mas oh! que él anda libre „p.r beneficio sin duda de otra mas sabia hechicera. „Varo infeliz con bebidas desusadas vas à estar sujeto „à mi dominio. Quantas lagrimas derramaràs! i en va„no los encantadores Marsos intentaràn con sus voces „restituirte el espiritu à su antigua libertad. Aun esto

" es poco. Te haré beber otra mas eficaz, ya que reusas mi
" amor, y antes caerá el cielo baxo la mar sobrepuesta à
" ambos la tierra, que dexes tu de arder en mi amor, qual ne-
" gro fuego consume la debil tea. En esto no procura yà
" el tierno niño ablandar con suplicas su furor é impie-
dad, ~~e~~ ignorando de que manera romper el silencio,
prorumpe como otra Thyestes en imprecaciones de cole-
ra, y despecho: El poder de vros maleficios, dice, aun-
que pueda confundir el orn de las cosas, no alcan-
za à trastornar la suerte de los humanos. Os perse-
guiràn continuamte mis execraciones, no hai sacrifi-
cio q.e baste à separar, y expiar su vigor. Y aunque
executeis el fatal designio haciendome expirar, en
todas partes os saldré al encuentro qual Furia noc-
turna, y sombra horrorosa despedazaré vros rostros
con mis corvas uñas: tales el poder de los Dioses Ma-
nes. Tomare asiento en vros palpitantes corazones,
y no podreis conciliar el sueño de pavor. El vulgo dò
quiera que os encuentre cogera piedras, y os desquar-
tizarà, viejas obscenas, y feroces. Vros miembros inse-
pultos serviran de pasto à los lobos, y à las aves del
Esquilino. Mis padres ay! mis Padres cuya vida sea
mas dilatada que la mia verán este cruel espectaculo!

6

Contra Casio severo Orador maldiciente.

Por que ò mastin perezoso, y descuidado contra el
Lobo cruel despedazas al peregrino inocente? Porq.
no intentas si tienes valor morderme, sino por q. no

ignoras q.^e havias de ir mas lastimado? Qual dogo de Molosia, ò mastin Lacedemonio defensa segura de los pastores perseguiré la fugitiva fiera con atento oido aun por montañas elevadas de nieve. Mas tu despues de haber hecho resonar el bosque todo con tus descompasados ladridos vienes à oler la comida vil, que te se arrosa. Guardate, guardate; por q.^e soi asperissimo con los malvados, los ensarto en mis hastas no de otra suerte, que el burlado yerno al infiel Lycambes, ò à Bupalo su rabioso enemigo. Si alguno me mordiere con diente feroz, lloraré acaso sin vengarme qual pequeñuelo infante?

70

Detesta las guerras civiles.

¿Donde, donde os precipitais hombres malvados, y traidores? La espada enmohecida ya vuelve à aparecer empuñada en v̄ras diestras viles? No os satisface aun la sangre Romana vertida en la tierra, y en la mar? Y no p.^a q.^e el vencedor Romano pusiese fuego à los fuertes muros de la envidiosa Carthago, ò caminase el Britano indomito p.^r la sacra via oprimido de cadenas, antes bien p.^a aniquilar esta Ciudad hermosa por sus propias fuerzas segun el antiguo deseo de los Parthos. El Lobo, y el Leon furioso ni tratan asi sus semejantes? os arrebata acaso un ciego furor, una fuerza superior, ò algun oculto delito? Responded. Ellos enmudecen, y una horrible amarillez desfigura sus semblantes. Sus espiritus conmovidos se llenan de espanto: No hai duda; el

hado cruel persigue à los Romanos, y permanece sobre ellos el crimen del fraternal homicidio, desde que pisan sus descendientes la tierra empapada en la sangre sagrada del innocente Remo.

8

Celebra la victoria Actiatica.

Quando, dichoso Mecenas, celebrarémos el grato sacrificio à Jupiter, alborozados por la victoria de Cesar, bebiendo en tu magnifica casa el exquisito Cecubo, reservado para los grandes convites? Acompañarà el grato sonido de la grave lyra junto con el sublime de la dulce flauta, como hicimos quando el pretendido hijo de Neptuno llevado por la corriente de las aguas huyo del mar Siciliano en sus naves casi quemadas despues que favorecedor de infieles esclavos amenazò à la misma Roma con las cadenas que les ~~havia quitado~~ acababa de quitarles. El soldado Romano (no darà credito la posteridad) hecho vil esclavo de una mugerzuela lleva al combate palos, y armas tales, i no tiene rubor de obedecer à viles Eunucos. Registrase ¡que horror! entre los estandartes militares el lascivo lecho de una Egypciana. Indignados de esto dos mil Galos vuelven sus caballos aclamando à Cesar, y muchas naves enemigas saliendo por la izquierda se ocultan en otro puerto. Oh Triumpho! Por que retardas los dorados carros al vencedor, y las intactas ternerillas al sacrificio? Oh triumfo! Jamas huviste tal General, ni en la victoria contra Yugurta, ni en la Africana, cuyo valor tuvo por trofeo las ruinas de Carthago. Derrotado el Enemigo en la

13 tierra, y en la mar ha mudado su vestidura de purpura en habito funebre, y de dolor. Dirise sus proas aun con votos contrarios à Creta ilustre p.r sus 100 Ciudades, ò à las Syrtes molestadas, sp.re del Noto, ò se entrega yà à la inconstancia del Mar. Trae pues, muchacho, mucho mayores copas, y vinos delicados de Chio, ò de Lesbos, ò llenalos yà del Cecubo, que pueda contener el vomito. Quiero ahogar en dulce vino el cuidado, y solicitud, que Cesar me ha causado con sus empresas.

9o
Contra Mevio Poeta

Hizose en fin à la vela con fatal aguero la nave q.e conduce al pestilente Mevio. No dexes, ò Austro, de azotar con horrorosas olas sus costados. Esparza el negro Euro por el mar embravecido sus cuerdas rotas, y desmenuzados remos. Sople el Aquilon mas de suerte, que pueda arrancar las encinas movidas en los elevados Montes. No vea astro alguno favorable en la espantosa noche al tpo de ocultarse Orion; ni experimente mas apacible el mar q.e el victorioso exto de los Griegos, q.do Palas vertiò su ira en la nave impia de Ayax p.r el incendio de Troya. Oh! como sudaràn tus marineros, y una triste amarillez se apoderarà de ti! Como daràs lastimeros, y mugeriles ayes, y dirigiràs à Jupiter airado tus votos, q.do el mar de Jonia y el humedo Noto con horroroso bramido despedazaren la nave. Mas si tu cadaver extendido sobre la humeda arena viniese à ser presa de las aves marinas, ofrezco desde luego inmolar à las tempestades un lascivo cabritillo, ò una negra ovejilla.

10o
A los amigos p.a que menospreciando todo cuidado usen de su genio alegrem.te

Una horrible tempestad obscureciò el hermoso Cielo,

que parece deshacerse en lluvias, i en nieves: oyese el soni-
do del Aquilon impetuoso en la mar, y en los bosques. Aprove
chemos la ocasion, pues Amigos. En tanto que no llega la
ancianidad, es decente, aparezca la alegria en nro rostro.
Trae los vinos tan añejos como el Consulado de mi caro
Torquato. No profiera otras cosas tu lengua: nra suerte
desgraciada quizà algun Dios la convertirà en feliz.
Perfumemos ahora el nardo exquisito de Persia, y la
dulce lyra alegre nros pechos oprimidos con graves cui-
dados. Esto decia el noble Centauro à su excelso alum-
no. "Ynvencible mortal hijo esclarecido de la Diosa
"Thetis, la tierra Troyana que riega el pequeño Sca-
"mandro, y Simois veloz te espera con impaciencia. Las
"crueles Parcas rompiendo la tela sutil, impediràn tu regre-
"so. Tu madre habitante de las olas no te podrà volver à tu
"casa. Disipa pues entonces con vino, canto, y coloquios dulces
"de amigos los males, y tristeza, que pretendan agoviarte.

11

Se queja à sus Amigos de la multitud à guerras civiles.

Consumese yà la edad segunda en guerras civiles, i la misma
Roma es destruida por sus propias fuerzas. Y aquella Roma
que no pudieron aniquilar los Marsos sus vecinos, ni los nume-
rosos exercitos de Etruscos del insolente Porsena, ni la envidio-
sa Capua, ni el soberbio Spartaco, ni el inconstante Allobrox;
Roma, à q^n. no pudo domar con su lozana juventud la va-
liente Germania, ni Annibal odioso à nros Padres, vendrà
à ser arruinada p^r. sus hijos crueles, raza impia, i sanguinaria.

Habitarán este sitio las fieras, caminará ay! el barbaro vencedor sobre las ruinas de esta ciudad, y hará resonar por ella el estrepitoso pie de su caballo; y atrevido oh indecible maldad! esparcirá los escondidos huesos de Romulo. Preguntais quizá todos, ò la mayor parte como evitar tantos trabajos? Ved el modo mejor (Qual Phoceos que maldiciendo la Ciudad abominable abandonaron los campos, los propios Lares, los templos sagrados p.ª asilo del javali sangriento, y del Lobo rapaz) dexemonos conducir en la tierra por nuestros propios pies, y en la mar por el Noto cruel ò el Africo protervo: ¿ os agrada mi proyecto? ¿quiere alguno proponer otro mejor? Por que pues nos detenemos en ocupar la nave, quando se nos presenta un tan favorable momento? Juremos primero, que antes nadarán los grandes peñascos arrancados de lo hondo del mar, que volvamos à ñras Patria. Que entonces daremos las velas p.ª tornar à ñras Casas, q.do cubra con sus olas el Pò à el Matin elevado, q.do corra presuroso al mar el alto Apennino, y uniendo nuevos monstruos el amor liviano, haga juntarse el tigre con el ciervo, adultere la paloma, y el milano; el sencillo ganado no tema à los roxos leones, y guste el cabron lampiño las aguas saladas. Despues de estos juramentos, y demas que puedan quitar la esperanza de la buelta partamos todos ò la mas sana parte de la plebe indocil maldiciendo la Ciudad. Ocupe el resto enmuellecido i cobarde sus desdichados hogares. Y vosotros, esforzados, no os posea un llanto y dolor femenil; volad, recorred las riveras Etruscas. Nos espera yà el ondoso Oceano: busquemos los campos felices

las Yslas abundantes, donde la tierra produce sin cultivo los dones de Ceres, y florece por si misma la vid no podada. Donde retoña cargado de frutos el pimpollo de la oliva sp̃re fertil, y el maduro higo sirve de adorno à el arbol, que le produce. La hueca encina destila miel, i salta de los montes encumbrados con dulce sonido el agua ligera. Vienen de su grado las cabrillas à ordeñarse, y ofrecen las ovejas sus llenos, y colmados pechos. No brama el oso al anochecer en torno del rebaño, ni sobresale en la tierra el escondijo de la vivora. Otras muchas cosas nos admiraràn q.do dichosos habitemos estas tierras felices; q.do veamos, que Euro Aquoso no tala los campos con abundancia de lluvia, ni la tierra ard.te abrasa las pingues semillas. El Rey de los Cielos todo lo dispone; tiempla el frio, y el calor. Los remeros Argonautas no osaron jamas dirigir sus baxeles à este pais, ni encaminò allà sus pasos la impudica Medea. No dieron à ella las velas los marineros Sydonios, ni la compañia del desdichado Ulyses. No acomete al ganado contagio alguno, ni le molesta el influxo abrasador de los astros. Destinò estas tierras Jupiter de asilo à los piadosos, desdeque transformò en cobre la edad feliz de oro, y de cobre despues en hierro. Ved la huida favorable à tantos males. Yo os lo aseguro. ———

12 A Canidia

Aparentando con ironia pedirle perdon la acusa mas gravem.te

Cedo yà en fin à tu poderosa ciencia. Suplicante rendido por el imperio de Proserpina, por la inmutable Deidad de Diana, i por los libros, que contienen las magicas invocaciones, q. hacen

baxar à la tierra los mas firmes astros, que te abstengas, ò Canidia de proferir contra mi tus voces sacras. Aparta, aparta de mi, y convierte à la parte contraria tu magico Rhombo. Conmuevese à los ruegos de Telepho el nieto de Nereo, contra q.[n] soberbio habia aquel armado grandes exercitos de Mysos, y contra quien volvia sus afiladas, y guerreras armas. Las matronas de Troya ungen con suaves balsamos el cadaver del feroz Hector condenado à ser pasto de aves, y perros, luego que Priamo se arrojò à los pies del inexorable Aquiles en su mismo campo. Recobran su razon, su voz, i el antiguo semblante los remeros del infeliz Ulyses luego q.[e] por voluntad de Circe se desnudan la dura piel de sus velludos miembros. Demasiado he sufrido la atrocidad de tus castigos, ò charo objeto de Marineros y traficantes. Despareciò mi juventud, y del purpurado color de mi rostro no han quedado sino los huesos cubiertos de una palida piel: tus magicos olores han hecho encanecer mi cabello: no encuentro solaz alguno à mi dolor. Al dia succede la noche, y à esta vuelve à succeder el dia sin que me sea permitido siquiera suspirar p.[a] desahogo de mi oprimido corazon. Miserable! no puedo menos de confesar lo que s.pre habia negado. Conmueven el pecho los Sannites con sus versos, i las hechicerias de los Marsos hacen saltar las cabezas. ¿Que mas intentas? Siento arderme mucho mas que Hercules ceñido de la sangre de Neso, ù el infeliz Siciliano con la llama ard.[te] del Etna. Tu no dexaràs de preparar los mas crueles venenos h.[ta] tanto que mis cenizas vengan à ser el juguete de los vientos. ¿Qual serà el fin de tantos males? ò que me resta aun que pagar? Habla. Sufrirè exactam.[te] las penas

que me impusieres. No me detendrè, si lo exiges, en sacrificar
cien novillos, ni en hacer resonar en mi mentirosa lyra todas
tus virtudes. Aparecerás casta, virtuosa qual dorado luce-
ro entre resplandecientes astros. Castor, i su gran herm.º
ofendidos del descaro de un Poeta, que infamò en sus versos
à Helena, le restituyen sin embargo la vista, que le habian qui-
tado. Aparta pues de mi, yà que està en tu mano la locura,
en que me has constituido. No, no se advierte en ti la baxeza
de tu origen, ni vas al dia noveno à los sepulcros, qual
vieja encantadora à recoger las cenizas de los miserables.
Te anima un espiritu generoso: puras son tus manos, no me-
nos, no menos que tu vientre. Sus partos, i los paños aun
teñidos de tu rosa sangre cuida la partera de lavarlos,
y apareces al punto qual fuerte Madre, à q.n no han devili-
tado los dolores.

13. Respuesta de Canidia.

¿Por que te fatigas en pretender, que se perciban tus rue-
gos por unos oidos cerrados à tu bien? Los duros peñascos
combatidos en el hivierno por las enfurecidas olas no apa-
recen mas sordos à los naufragantes marineros. ¿Te
mofaràs impunem.te de los misterios secretos de Cottytia,
y de Cupido, que neciam.te revelas? Constituyendote por
tu autoridad Pontifice de las encantaciones, que contie-
ne el Esquilino ¿sufrirè que me hayas hecho el blanco
de las conversaciones de la Ciudad? Si à tus suplicas te
conservaràn los hados, ¿de que me hubiera servido haver
enriquecido con mis unguentos las mas encantadoras viejas

y preparado el veneno con violencia? Te resta una vida miserable, y desgraciada, i tu conservacion solo es p.ª q.e toleres nuevos dolores. Tantalo padre infiel de Pelope sipre hambriento desea hallar descanso en su muerte. Lo apetece Prometheo continuam.te devorado por el buitre. Solicita Sisipho colocar su piedra en la cima del monte; mas Jupiter con sus leyes determina lo contrario. Quisieras con el furor, que acompaña à los desdichados, precipitarte de una alta torre, traspasar tu pecho con agudo acero, ceñir tu cuello con una dura cuerda: empero todo esto es en vano. Me conduciràs antes en triunfo sobre tus hombros odiosos p.ª mi, y temerà el orbe mi arrogancia. Y quando puedo animar las mismas efigies de cera, como observaste curioso, q.do hago descender la Luna con mis voces, q.do resuscito los cadaveres, que el fuego convirtiò en cenizas, q.do està en mi mano executar la bebida irresistible de amor ¿lloraré la ineficacia de un arte, que nada pude conseguir de ti? ______

Jose Man.l de Badillo

Discurso sobre la inexactitud de la division de la Retorica en los tres generos deliberativo, demonstrativo, y Judicial leido en la Academia de Letras Humanas de Sevilla el dia 25 de Marzo de 1798.



La decadencia, ò perfeccion de las Artes, y ciencias ha correspondido sp.re à la idea, q.e de ella han formado sus Profesores. Las vicisitudes de los Estados, el systema de sus gobiernos, la adversidad, y aun la proteccion han solido influir en sus progresos, mas p.r contrarias ò favorables, q.e hayan sido estas causas, nunca bastaron p.r si solas p.a formar verdaderos sabios, ò impedir el conocim.to de la solida sabiduria. Ella suele aparecer donde menos pudiera pensarse. Las turbulencias de un pueblo alborotado no impiden à Ciceron dedicarse al estudio al mismo tpo, q.e llenaba los verdaderos deberes de Ciudadano interesado en la conservacion de una libertad, que veia expirar à manos de ambiciosos usurpadores; y la indigencia de Cervantes no tiene bastante poder p.a apartar de su espiritu los conocim.tos mas sublimes. Un juicio recto introducido en las Ciencias pobló à Athenas de sabios, y los hizo sobresalir en el Ymperio de Augusto, al paso q.e entronizado el error llenó de confusion la republica de las letras durante el dilatado espacio de los siglos barbaros. El estudio de la naturaleza abandonado, sus preceptos omitidos en las Artes imitadoras, las sutilezas veneradas, y escuchadas con atencion profunda, lograron hacer de las Artes del placer objeto de horror, y aun de desprecio. La necia autoridad desterrada yà de las aulas cientificas, no sé p.r q.e fatalidad ha tomado posesion de los espiritus de los humanistas, cuyo unico libro debia reputarse la Naturaleza, y los autores q.e han savido expresarla con perfeccion, y cuya dote pral devia ser solo la libertad, y originalidad de sus pensam.tos A los sabios Oradores, y Poetas ha succedido una multitud atolondrada de Preceptistas, q.e poniendo mas cuidado en las palabras con que han de enseñar su enorme quantidad de reglillas, q.e en deducir de la

bella Naturaleza principios solidos, y Juiciosos, pretenden reducir toda esta ciencia à las futiles ocupaciones de su ignorancia, y barbarie. Fallan soberanam.te y se creen autorizados p.a decidir qualq.ra materia solo p.r q.e oyeron opinar del mismo modo à sus mayores, que quizà jamas pudieron ellos entender. Agenos de la Filosofia, q.e la atenta observacion de la Naturaleza produce en los espiritus sublimes, pretenden desatinadam.te someter esta à su capricho sujetandola à las leyes de su antojo, antes que recoger de ella los canones, y universales dogmas, que arreglen las obras de los humanistas como deseaba Vives. Resuenan las aulas con los pomposos nombres de la antiguedad, q.do se enseñan las humanidades p.a ahorrarse los M.ros el trabajo de probar la verdad de su doctrina. Escudados con la autorid.d de Platon, de Aristoteles, Ciceron Quintiliano exigen de sus discipulos la inviolable fee, q.e ellos se jactan profesarles. La eloquencia p.r exemplo dicen en tono decisivo, y de oraculo, solo puede dividirse en 3 generos, à que necesariam.te deben reducirse los demas. Las causas, q.e el Orador tenga q.e tratar, y en que exercitar su eloquencia ò han de ser del genero demonstrativo, ù del deliberativo, ù del judicial. He aqui S.res el asunto, que merecerà el honor de ocupar vra atencion p.r un breve rato. La injusticia de la causa, la inexactitud de esta division tan antigua entre los Oradores como ha sido casi la misma eloquencia reducida à preceptos, i cuya verdad ha sufrido en todos tpos las mismas alteraciones, q.e la propia Oratoria se dexa desde luego percibir aun con mui breve discurso p.a q.e me permita empeñarme demasiado en comprobarla. Aristoteles, dicen pretend.do autorizarla con la antiguedad de su origen, establecio en su Retorica esta division, à q.n siguio Ciceron, y desp.s de estos Quintiliano, cuyo dictamen venerò como sag.do casi toda la multitud de Retoricos, q.e h.ta ahora han existido. Las causas que pueden ofrecerse al Orador sobre q.e tratar ò se versan acerca de los procederes criminales de alg.n infeliz,

y de la Justicia, ò injusticia de sus obrar, ò se intenta en ellas persuadir, ò dirigir
dir a alg.º de la execuc.n u omision de alg.a obra, o finalm.te se propone ensal-
primir los sugetos, y las cosas, q. merecen alabanza, ò vituperio. En el genero pri-
zar o/e
mero, q. se llama Judicial, pueden solo tratarse cosas, que ya han succedido: su
objeto es el cumplim.to y observancia de las leyes, y distribucion de la Justicia.
El seg.do que es el deliberativo mira solo lo futuro, y atiende à promover
la utilidad. El tercero, q.e es el demonstrativo ten.do p.r fin la honesti-
dad, y virtud ocupa los tpos pres.te y pasado. Esta es la doctrina, que
sobre los tres generos de causas dan commum.te los Retoricos, y cuyas par-
ticulares, y exactas reglas, que pueden verse en Quintiliano no es aho-
ra de mi asunto proponer. En esta division parece quieren abrazar todas
q. tas materias tenga q.e tratar el Orador; la invectiva p.r exemplo dicen
pertenece al genero Judicial; la exhortacion, la consolacion, las persua
siones morales al deliberativo, y los panegiricos, las oraciones funebres
los cumplim.tos à personas elevadas, los discursos Academicos, y otros al
demonstrativo. De esta suerte distribuyen como con compàs en estas tres
clases el fin de la Oratoria, y Eloqüencia, sus asuntos, los tpos, y ulti
mam.te el modo con que deben proponerse.

Si la exactitud de una division ha de regularse segun el cal-
culo prolixo de una buena Logica, no podrà serlo en ninguna mane
ra la que sin distinguir los limites de todas sus partes, no aclare
los dños, q. à cada una pertenecen, quales sean sus propiedades, y q.e
cosas comprehenda p.r si sola, sin serle licito arrogarse las q. son pro-
pias de las demas. Estas dotes necesarias, que caracterizan, y cons-
tituyen la esencia de una recta division, son incompatibles con la
confusion, y obscuridad, y serà p.r consig.te inexacta, si no expresa clara-
mente el fin, que se propone faltando al mismo tpo à la extension
que abraza su objeto. Las diversas circunstancias, en q.e puede hallarse
el Orador, la variedad de materias, que pueden ofrecersele q. ven
tilar, exigen de el un tino, q.e solo puede alcanzarse p.r la continua

bservacion de la Naturaleza. El estudio de nrõs mayores pue
servir p.r el uso q.e ellos prescribieron, y enseñaron à costa de su pr
pia experiencia. ¿Y acaso facilitarà este tino, y discernim.to una d
vision, q.e envuelve en si misma, y confunde los generos, q.e aparenta
separar? Apenas puede encontrarse causa alguna del genero ju
dicial, que no comprehenda al mismo tpo el deliberativo, y el
demonstrativo. No es el inutil, y vano deseo de q.e resplandeciese la inn
cencia de Milon, la justicia del decreto de Ctesifon, y demostrar
la perfidia de Verres, y de Filipo conduxo à Demostenes, y Cicero
à la tribuna, y al Foro. Si ellos no huviesen empeñado la atencion,
y voluntad de los Jueces inclinandola al partido, que sostenian de
modo mas eficaz, y persuasivo lejos de parecer Oradores, serian
solo charlatanes despreciables. Si el fin pues pral del Orador en
las causas judiciales es solo inclinar el animo de los Jueces persua
diendoles, ò disuadiendoles del Juicio que huviesen quizà form
do; ¿p.r q.e no se dirà pertenecer estas causas al genero deliberativo,
y no al genero judicial? ¿ò p.r que ha de formarse una clase dis-
tinta p.r sola una parte, que siendo la menos pral puede conside-
rarse mas bien como narracion, si se ha de comparar al fin, qu
el Orador se propone? No solo acompaña, y es inseparable el gene
ro deliberativo del judicial sino tambien como se ha dho suele
hallarse mezclado en este el demonstrativo. Cornelio Balbo Gadi
tano acreedor p.r sus hazañas à la recompensa de los Romanos lo-
grò al fin p.r la beneficencia de Pompeyo los drõs de Ciudadano. Op
nese à este privilegio uno del mismo Pais, y Ciceron haviendo de
mostrar la falsedad de los motivos, que alegaba el acusador inserta
en la defensa de Balbo un elogio magnifico de Pompeyo, asi como el
de Cesar en la Oracion p.r Ligario. No con mayor fundam.to me

parece se atribuye al genero Judicial la invectiva la qual p.r una reprehension viva, acre, y eficaz ya muestra la ilicitud de una causa, la torpeza de algun vicio, y yà logra separar el animo de aquel contra q.e se dirige del afecto, y propension, que tenia de ante-mano haciendole concebir un horror, que nunca le hubiera infun-dido de otra manera mas suave, y mitigada. ¿Mas acaso esta mez-cla, y trastorno de unos generos con otros, serà solo peculiar del Judici-al, ò incluirà del mismo modo à los demas? ¿La consolacion, la exhor-tacion, las persuasiones morales podran desde luego obtenerse, ò podra con ellas lograrse el fin, que intente el Orador sin la previa demons-tracion de su licitud, honestidad, y conveniencia, y sin esforzar los moti-vos, que induzcan al fin que se dirigen à apetecerla p.r buena, u odiar la p.r mala? La simple persuasion del Orador sagrado no impele-rà al criminal preocupado p.r sus pasiones à abandonar, y detestar sus desordenes, y apetecer la virtud, sino aparecen aquellos baxo su mas horrible aspecto, y se hace percivir toda la dulzura, y suavidad de esta demonstrandole, y haciendole ver, y aun sentir sus encontrados efectos. La dificultad de asesinar al vencedor Annibal en Capua la fee sag.da de un Juram.to que acababa de ofrecerse al pie de los Altares, su benignidad, la imposibilidad de combinar tas circuns-tancias p.a ello necesarias vivam.te ponderadas p.r la pasion agita-da de un Padre, q.e tiernam.te amaba, arrancan de las manos de Perolla el atrevido acero, y aplacada su indignacion, las lagri-mas, q.e derrama vienen à ser fiel testimonio de la docilidad de su espiritu, y disposicion en que se hallaba de executar solo la voluntad de Pacuvio. La innocencia del Justo, la exacta

observancia de las Leyes, los beneficios à la Patria, la fortaleza, y
valor en los combates, la memoria futura entre los hombres, la in-
mortalidad, la eterna recompensa, que ha de recibir su espiritu al
t.po mismo de espirar, y los grandes recursos, q.e subministra la Religi-
on son los motivos de q.e se vale el Orador p.a mitigar el dolor p.r su
perdida entre sus interesados, consolarlos, animarlos, y persuadir-
los en fin à desechar la angustia, y la tristeza, p.a cuyo efecto debe
antes demostrar la existencia de estas prendas en el sujeto, cuya
falta ha acarreado la necesidad de consuelo, y distraccion.

Mas pasando à los asuntos, que comprehende el genero demons-
trativo, ¿ q.n no se maravillarà al registrar entre ellos los Panegiricos
y Oraciones funebres, materias en q.e agotan los Oradores lo mas
delicado, y profundo del arte, y en q. debe brillar sobremanera la
eloquencia, p.a cuyo manejo, y desempeño acertado, es necesario tan-
to esmero, y filosofia? Si el Orador no procurase hacernos cono-
cer, sino intentase persuadirnos la utilidad, q.e nos resulta de las
glorias del heroe, que panegiriza, y el pesar q.e debe ocasionarnos
la falta de aquel à q.n la muerte cruel acaba de separarlo
de n.os p.a s.pre; si no excitara, digo, en los q.e oyen las mas vehemen-
tes pasiones, induciendolos à tomar partido en su causa, en vano se fati-
garia prodigando alabanzas, y glorias del sugeto de su oracion, ò
discurso. El tedio, y aun la envidia serian los unicos efectos, q.e produ-
ciria su empeño, y no los necesarios, que pudieran solo causar los me-
dios, q.e usa el genero deliberativo mediante el interes que en él resul-
ta al oyente. Ningun aprecio huviera merecido à los Romanos
el panegirico, que Plinio dirigió en el Senado à Trajano, si no
les huviera persuadido la gloria de su Ymperio, y la uti-
lidad, que les proporcionaban sus continuadas victorias, fruto de su

valor, y pericia militar; su vigilancia, y desvelo en el tpo de su
Ymperio, y Consulado pr. la suerte de sus subditos, la rectitud
de su Justicia, la ciencia, y reforma de las Leyes, el alivio de los
tributos, el fomto. de las Artes, y finalmte. el engrandecimto.
del Ymperio sin perder de vista los espectaculos, q. su politica
preveia necesarios pa. recreo, y esparcimte. del Pueblo; y la Ora-
cion funebre, qe. â la memoria de Luis XIV consagrò el Yllmo.
Masillon huviera sido escuchada con indiferencia â no aparecer
la Francia en su Reynado en el mas alto grado de gloria pr. la
vigilancia, y sabiduria de un Monarca valeroso, y prudte. Paso
en silencio los cumplimtos. â personas elevadas en los que no tanto
se procura demostrar las excelencias del sujeto à qn. se dedi-
can, qto. persuadir la parte qe. tomamos en su prosperidad, y
contento. Empero suponiendo pr. un rato, que señalando con
la mayor claridad todos sus miembros esta celebre division,
qe. haviendo tenido origen en Grecia pasò con el amor â las
Letras à Roma, no ocasionase confusion alguna al Orador q.
pretendiese hacer uso de alguno de sus tres generos, bien como
los tres estilos pr. hallarse su division en la Naturaleza, aunque
diversos en sumo grado pueden unirse en un escrito, y usarse con
oportunidad segun las reglas, y circunstancias, que prescriven
los Retoricos; ¿ comprehenderia acaso q.to puede dar materia
al Orador pa. exercitar su eloquencia? ¿No restarà alguna cosa
en qe. emplear su estilo, ò no estaràn sujetas â las reglas del arte
las demas especies, que puedan proferirse con primor, y puli-
dez? „ Asi le parecio â Aristoteles, dice Vives, qn. siguiò en esta

„parte, y otras muchas de este arte mas bien la autoridad de sus
„ mayores, que las voces de la Naturaleza. De contrario sentir
„ fueron Marco Fabio, y Dionisio Halicarnaso: Ciceron, y Quin
„ tiliano conocieron muchos mas, aunque juzgaron, que podian
„ reducirse à estos tres. El interes ligado segun la constitucion de
„ las Republicas à la comun opinion, la habian hecho prevale-
„ cer à pesar de la razon, y la experiencia. Contentos los Orado-
„ res con los vanos aplausos del vulgo, y juzgando esteriles los de-
„ mas, exercitaban solo aquellos generos; y si huviesen de hablar
„ cosas pertenecientes à otros, cuidaban solo de lisonjearlo, y
„ grangear su favor, y voluntad con la destreza, que les franquea
„ ba su exercicio, y no el conocim.to del Arte. El campo, que se pre
„ senta al Orador no es menos vasto, que el q.e descubre la Grama
„ tica, y la Dialectica. Por esto aunque algunos han pretendido,
„ como se ha dho, q.e hayan de reducirse à los tres referidos ¿q.n
„ no conoce desde luego la diversa razon, ò modo, q.e tienen de hal-
„ lar, disponer, adornar? ¿Quien no ve quan distinta sea la
„ invencion, la elocucion, el adorno, q.e requieren la accion de
„ gracias, la gratulacion, la consolacion, la historia, la descrip
„ cion del que exigen los generos Judicial, deliberativo, y demons
„ trativo?„ Hasta aqui el sabio, y juicioso Vives, cuyas reflexio
nes en esta materia son suficientes ellas solas p.a acreditar su
critica, y fino gusto. Una nueva especie de caudal Oratorio
tan usado en ntros dias era totalm.te desconocido en el siglo
de Vives. Los discursos Academicos, q.e tanto florecen hoi en
Europa, y ocupan dignam.te à sus sabios aun no debian su origen

à los amantes delas Ciencias, que hta su tpo habian aspirado por llegar al Templo de la Inmortalidad. Conocio sin embargo quan inexacta, y manca era esta imaginada division; ¿ quanto pues no lo serà en el dia? El sistema tanto civil, como sagrado delas Republicas daban solamte. lugar à sus Oradores de hacer brillar su eloquencia en un determinado numero de asuntos, que eran los q.e llamaban la atencion del Pueblo, y aun de los sabios. Esta preeminencia, q.e poco à poco se fue adjudicando à ciertas causas, y pr. el desempeño de las quales havian de grangearse la estimacion comun junta con el interes, q.e esta les producia, los hizo prescindir de las demas materias, y generos, en q.e ellos mismos solian exercitarse. Si su misteriosa Religion les huviese dado lugar de congregarse en los Templos, y pronunciar en ellos Discursos sagrados, este huviera sido un nuevo genero p.a su division, y si mitigado el rigor de sus Filosofos se huviesen asociado à tratar mutuamte. las materias cientificas, qual hoi los eruditos en Academias, no huvieran dexado de colocar este genero al lado del Judicial, demostrativo, y deliberativo. No atendiendo à este origen la gavilla de charlatanes, que baxo el nombre de Retoricos ha ido succediendo hta nros, y no teniendo suficiente talento p.a considerar en si misma la naturaleza, juzgò por infalible la opinion q.e acaso nunca pretendieron establecer los antig., ni menos constituir pr. ella una exacta division.

Los discursos de accion de gras en q.e muestra el Orador su agradecimto. pr. los beneficios, q.e le han sido dispensados,

publica la bondad, y liberalidad de sus favorecedores, la escasez de su merito, y ultimam.te ofrece mostrarse s.pre agradecido sacrificando lo mas precioso, y amado en su favor; ¿à qual de los tres generos podra pertenecer? La prepotencia, y la maldad havian colocado en el Tribunado al infame Clodio, que pretendiendo aniquilar al mejor Ciudadano descarga su saña en el innocente Tulio. Es obligado p.r la ley Clodia à sufrir un ignominioso destierro, del q.l restituido p.r los esfuerzos de Q. Metello, y P. Lentulo, pronuncia dos elegantes oraciones en accion de gracias al Pueblo y àl Senado. En la oracion gratulatoria muestra el Orador su gozo p.r la comun felicidad, exponiendo los motivos, que deban llenar de satisfaccion, y de placer. Congratulase Ciceron en su 2ª. contra Catilina p.r haber conseguido arrojarlo de Roma quando tramaba la conjuracion horrenda. Las excelentes pinturas, q.e en ella hace Ciceron de los crimines, y vicios en q.e estaba sumergido no pueden menos de regocijar sobremanera à qualquiera amante de la Patria al ver fuera de sus muros un tan abominable contagio. La alegria, exclama y seguridad de la republica pende unicam.te de la destruccion de Catilina. Oxala le huviesen acompañado en su salida los q.e le habian sido inseparables en el desenfreno de sus pasiones, y no careciera su exercito de todos los participes de su iniquidad! Dichosa Republica si arrojases de esta Ciudad una sentina tan inmunda, y pestilencial! La descripcion, y reseña de las tropas à cuyo frente habia de presentarse ¿como no agradarà à los que habian de combatir con ellas, y cuyo desorden, y debilidad prometia

esperanzas de conducirlos al suplicio, aun antes de llegar alguna vez à las manos? ¿El bien, la felicidad de la Republica vivam.te espresada p.r el buen Orador ¿como no moverà, y enardecerà los animos de sus Ciudadanos? La historia representandonos las mas remotos objetos descubre los succesos de la antiguedad, y no oculta los de los t.pos posteriores. Su estilo haviendo de pertenecer al Orador, y profesor de la Eloquencia, variarà el fin de este, y medios de que se valga segun la diversidad de los asuntos, que hayan de ocupar n.ra atencion. Siendo su objeto solo la simple relacion de las cosas succedidas, no podra pertenecer à ninguno de los tres generos de causas: no perteneceràn tampoco à ninguno de ellos las oraciones gratulatorias, consolatorias, de accion de gracias, y demas q.e h.ta aqui hemos propuesto. Pero aun restan muchas otras excepciones.

El genero epistolar en el que con la franqueza, q.e proporciona la amistad ya se tratan los negocios familiares, y domesticos, yà los mas delicados asuntos de la Republica, bien se recrea el animo con agradables jocosidades, bien se tocan puntos pertenecientes à las ciencias, y Artes, y otras infinitas materias: las Oraciones didacticas en las quales ò se manifiestan los preceptos de la Naturaleza, y los q.e de ella deduxeron n.ros mayores, ò se proponen las razones, q.e estimulan à adoptar una opinion sin pretender violentar, y persuadir neciam.te à los que escuchan. Los discursos Academicos en los quales segun el Abate Andres es necesario un nuevo

genero de estilo, y eloqüencia atendidas las circunstancias de profe-
rirlos en una Junta de hombres sabios, è ilustrados, ¿podran ser apli-
cables à alguno de ellos? Quede esto à los ignorantes, q.e confiados
orgullosa, y vanam.te en la infalibilidad de sus sentencias pre-
tenderàn acaso q.e hayan de reducirse al genero deliberativo,
mas no juzgaràn asi los sabios. Empero hai un origen mucho
mas abundante de materias en la misma naturaleza.

La honestidad, la utilidad, la equidad siendo objeto de estos
tres generos de causas, lo es al mismo tpo de toda la Oratoria, y
de toda la Eloqüencia. Si ha de deleitar el Orador, si ha de per-
suadir, y si ha de mover, no p.r otro fin lo executarà, q.e p.r obtener
lo honesto, lo util, ò lo necesario, y justo. Todo q.to existe, dice
Quintiliano, està sujeto à la potestad absoluta del Orador, p.r
mas q.e los Filosofos pretendan reservarse como materia pecu-
liar de su profesion estas tres cosas, q.e son sin duda objeto de la Elo-
quencia. El Universo, y q.to en el existe, y ha existido subminis-
tra al Orador materia p.a emplear, y exercitar su facultad. ¿Como
pues un origen, un manantial tan inagotable y fecundo encerrar-
se en tan estrechos limites, como pretenden los Retoricos? Mucho
mas vana, è inutil parecera la division de que hablamos, si pone-
mos atencion al fin, que debe proponerse el Orador en sus Dis-
cursos, y Oraciones. Toda la Oratoria no parece q.e es otra cosa,
que el arte de emplear la eloquencia à fin de conmover, y exci-
tar las pasiones del modo mas a proposito p.a inclinar à los q.e oyen
à su favor. Conocer à fondo el corazon humano, sus inclinaciones,

sus afectos, y modos de obrar, he aqui toda la filosofia del Orador. Sin un maduro estudio, sin un conocimto. perfecto de la parte interior de los mortales, jamas ninguno ha llegado à merecer los aplausos de los q. verdaderamte. aprecian la solida gloria, que proporciona la Eloquencia. Los medios infalibles de hacer servir à nro interes las pasiones de los demas, es la preeminencia, que distingue al Orador del resto de los Profesores de las otras Ciencias. Inventa aquel, es verdad, dispone, observa orden, y metodo en la colocacion de sus pensamtos. los expresa con claridad, mas hta. aqui nada le distingue del Theologo, y el Jurista, y especialmte. del Matematico. Su discurso con solo estas dotes, y sin las viveza, y energia, q. le comunican las pasiones será mas bien, q. pieza de Orador un languido cuerpo, à q. la falta de espiritu hace desfallecer; y lexos de producir efecto en los q. escuchan, fatigará extremadamte. sus animos. Tal es la constitucion miserable, en que yace la humana naturaleza. Si el hombre, ò nunca hubiese experimentado la rebeldia de sus pasiones, y desorden de sus facultades, ò fuese capaz la Filosofia de reducirlo à la posesion de todos los dros, q. perdio su razon, entonces la sola verdad sin adorno, ni otro algun estimulo arrebataria su espiritu, è inclinaria su voluntad. El arte no emplearia sus recursos pa. llevarlo à la execucion de lo q. le conviene aun sin percibirlo. Toda la doctrina, pues, q. acerca de la Oratoria dan sus preceptores puede decirse, q. no se reduce à mas, q. à empeñar la voluntad excitandola pr. medio de las pasiones despues de haber convencido el entendimto. Esto empero,

como se ha dicho le es comun al Orador con el Filosofo. Mas in-
clinar la voluntad la parte incomparablem.te mas dificil, es so
lo propia de aquel. Convencido el entendim.to aun suele resistir
se la voluntad, y esta movida p.r las pasiones no puede menos
de acceder gustosa al deseo del q.e sabe manejarlas. No hubie-
ra Milon gustado los barbudos peces de Marsella, si Ciceron
huviera proferido la oracion en su favor tal qual se registra
hoi en sus obras, y Cesar indignado contra Ligario, y resuelto
de antemano à castigarlo, se ve precisado à usar de indulgen
cia luego que Tulio pronuncia su defensa. „Estas, dice un sa-
„bio humanista, ò son unas impresiones vivas, y violentas, q.e son
„movim.tos impetuosos, q.e nos llevan, ò nos apartan de algun ob-
„jeto, y se llaman pasiones, ò son unas impresiones dulces, lige
„ras, y agradables, que producen en n.ros una gustosa sensacion,
„qual es la amistad, y la alegria, y se llaman costumbres. Estas
„dos pasiones, continua, amor, y odio son la base, y fundam.to
„de todas las demas, p.r q.e abrazan los dos respectos de n.ra alma
„con el bien, y con el mal. El presente causa dolor, tristeza:
„el ausente, q.e parece puede evitarse, temor: desesperacion si
„no pueda precaverse: si lo vemos en los otros de manera q.e
„pueda sobrevenirnos, compasion. Lo mismo succede con el bi-
„en: poseido causa alegria; esperanza, si aunque aus.te juzga-
„mos poderle conseguir: si lo vemos en los otros con detrim.to
„n.ro, produce envidia; y colera, quando se pretende privar-
„nos de su posesion, y asi de las demas.„ Estas son, como se ve,
subalternas, por decirlo asi, del odio, ù del amor q.e se encuen

tran en todas las operaciones de los hombres, y aun en cierto
modo de los mismos brutos. No pueden prescindir de esta ley
inviolable, qᵉ ha estampado en su corazon la Naturaleza, y los
hace obrar con direccion à algun fin, q.ᵉ se proponen, el qual
merezca su amor, ò aborrecim.ᵗᵒ El Orador con esta observa-
cion, que hace de la Naturaleza mueve p.ᵃ su intento los ar-
bitrios, que conoce tienen intima connexion con el fin, qᵉ se propo-
ne. Ya excita inmediatam.ᵗᵉ las pasiones principales de amor, ù
odio, y à las que juzga convenientes p.ᵃ llegar à poner estas
en movim.ᵗᵒ, è interesarlas. Una division pues, unos medios, q.ᵉ ayu-
dasen al Orador à emplearlas con acierto, sirìa si pudiese conse-
guirse fruto digno de los trabajos de los Retoricos, y Oradores.
Mas una division, qᵉ lejos de ayudar impide, y embaraza ¿serà
acaso, aunque protexida p.ʳ la autoridad de la mas remota
antiguedad, materia acreedora de ofrecerse à los estudiosos
de las humanidades, y à los q.ᵉ solicitan encontrar en la misma
Naturaleza el origen de los preceptos, que deban enseñarse-
les en las clases, y en los Autores, q.ᵉ puedan gloriarse de haver
seguido de cerca sus huellas? Tenga el Orador, q.ᵉ exercitar
su Eloquencia en una causa del genero judicial; habra de
persuadir à los Jueces, y excitarlos à amor, ò aborrecim.ᵗᵒ: ofrez-
casele luego una del deliberativo, moverà las mismas pasiones:
rivase despues otra del genero demonstrativo, acaecerà lo propio,
y finalm.ᵗᵉ de ellas harà uso, si ocurriese otra, que no perte-
nezca à ninguno de los tres. ¿ Mas de quales de las inferiores,
le serà licito valerse en cada uno de estos casos? ¿en que ¡como lograrà ~~excitarla~~?
¡quando?

conformidad? Esto queda al arbitrio, y eleccion del sabio, y verdadero Orador. Todas emplean unas mismas pasiones sin discernir, y proponer los medios de excitarlas. Todas aspiran à un fin, è ignoran como puedan llegar à obtenerlo. ¡Exacta p.r cierto, y util division! Son estas pequeñeces, que no deben objetarse al dictamen, que casi han reputado indudable los mas de los Retoricos de todos los siglos. El amor, pues y el odio debiendo entrar directa, ò indirectam.te en todas las composiciones, y discursos del Orador, y pudiendo estos versarse acerca de q.to hai en el Orbe, ha havido, y puede haver, todo esto p.r consig.te podrà juzgarse por digno de estas pasiones, q.e deben tener algun respecto con ello. ¿ Mas como se harà ver esta conexion, como se persuadirà, y se moverà el humano corazon à alguna de ellas? El juicio, el buen gusto lo persuadirà al Orador. De diferentes maneras aun en un mismo asunto lo practicaron Demosthénes, y Ciceron en sus oraciones, q.e admirò Roma, y Athenas. La doctrina sagrada del Evangelio se vio aparecer vencedora, y brillante de diversos modos en la boca de Bourdalue, y Masillon; y la eloquencia forense moderna, aunque inferior en sumo grado à la de los antiguos, no ha dexado de promover sus causas infinitas, y varias con notable distincion en los Parlam.tos de Londres, y de Paris. Los tropos, las figuras, la eleccion, y colocacion de las palabras no tienen otro objeto, q.e manifestar la pasion, que domina al Orador, y encender las de los demas. El Idioma

de las pasiones no es otro, que el de las Figuras. El hombre
agitado pr. la violencia de una pasion no puede menos de decla-
rarla dela manera mas viva, y penetrante. Mui tranquilo
pareceria su espiritu si expresandose como otro qualquiera no
arrastrara los animos de los que le oyen pr. la turbacion, y ena-
genamto. que manifiesta en sus palabras. He aqui el mas elo-
quente lenguage, que nos enseña la naturaleza, à la que imitando el Ora-
dor procura arreglar sus producciones. El espiritu del hombre
no puede dexar de conmoverse, quando siente conmovidos à
sus semejantes, y estos pa. expresar la fuerza superior, que los
posee, usan de las palabras mas aproposito pa. denotar sus afec
tos, y sentimtos. No nacieron de otra parte las figuras. A no
estar el espiritu humano revestido de un cuerpo grosero, y ma-
terial, percibiria la fuerza de las pasiones, que agitan à los demas
de qualquier modo que se le significasen, y produciria el mis-
mo efecto en su espiritu, mas aquel solo puede dirijirse pr. la
sensacion. El sentimto. y la impresion, que esta origina en sus
sentidos, es la que causa el movimto. en su espiritu. No por
otra causa busca el Orador las palabras, que mas acomodan
à la pasion, que pretende excitar, y les da la colocacion mas
oportuna. Palabras que expresen pasion, pasion que agite
el espiritu del que oye, è incline su voluntad en favor de su
causa; he aqui la graduacion, que debe el Orador observar.
¿Y habra acaso algunas figuras, alguna colocacion de pala
bras, que siendo peculiar de cada uno de los generos deliberati-

vo, demonstrativo, y Judicial pueda facilitar al Orador la expedicion de su causa, ò seràn todas propias, y extensivas de todos tres, y aun de los demas? Pudiendose p.r ventura excitar p.r ellas todas las pasiones segun convenga al asunto, que se huviese de tratar ¿seràn no obstante algunas reservadas à estos imaginados generos? Lexos de esto parece, q.e el mismo ardor, la misma vehemencia con que son proferidas estas Oraciònes las exime de su Jurisdiccion, lo q.e no podràn menos de confesar aun los mas adictos a esta famosa division. La insolencia, y desverguenza de Catilina le conducen al Senado mismo, que la actividad de Ciceron havia congregado à fin de salvar à la patria de la conjuracion, y ruina que le maquinaba, y de la q.e acaba de enterarse p.r Fulvia, y los Embasadores de los Allobroges; è indignado sobremanera à su vista este Orador prorumpe en una patetica, y sublime oracion, que tuvo p.r efecto el odio del Senado contra Catilina, y su presurosa salida de Roma. A Cesar aunque asesinado por tirano no le fueron negados los honores del funeral, y Marco Antonio haciendo su oracion funebre conmueve los animos de los Ciudadanos con su discurso avivado p.r la muestra de su vestidura ensangrentada de tal modo, que el Pueblo à q.n la voz sola de opresion, y poder era abominable, y q.e nada reputaba mas sacrosanto que su libertad, corre con hachas encendidas à reducir en cenizas h.ta las casas mismas de Casio, y Bruto,

y de los demas conjurados. Lucrecia anegada en llanto, y po-
seida del dolor pr. sus infortunios, responde en Tito Livio à su
esposo de una manera, que expresa completamte. su angustia, y
afliccion. Las Oraciones, que este mismo historiador pone en
boca de sus Generales al tpo de comenzar las batallas, ò de
asaltar las Ciudades llenas del fuego, que inspiran las circuns-
tancias à un corazon poseido del honor, y del esfuerzo, todos estos
y otros infinitos exemplos, que pudieran con facilidad alegarse,
à no temer molestar demasiado, en qe. tanto resaltan las pasio-
nes, las figuras, el estilo, lenguaje, y colocacion harmoniosa de
palabras ¿à que genero podràn pertenecer de los tres?

No es pues posible medir, y destinar escrupolosamte. el nu-
mero de generos de causas, que puedan ofrecerse al Profesor de
la Eloquencia, ni es tampoco necesario. El amante de las Bel-
las Letras busque todos sus preceptos en la naturaleza, si quie-
re proceder con tino, y con conocimto. Una division en fin, que
no ofreciendola la misma Naturaleza, ni abraza la extensi-
on de su objeto, ni en las cosas qe. parece comprehender, puede dar
jamas reglas ciertas, qe. ayuden el ingenio del Orador al tpo de
componer sus obras, antes bien mezcla, y confunde sin orden,
ni regla alguna los miembros de su distincion, no es, ni puede
ser exacta. ! Oxala llegase esta verdad à poseer los genios felices,
que dotados pr. la naturaleza de disposicion, y prendas, y acèn
quizà oprimidos, del rigor de este, y otros tales preceptillos, que
impiden sus progresos, y el honor de la Republica Literaria.

Leido el dia 25 de Marzo de 1798

Jose Manl. de Badillo

7

1

Discurso

Sobre la inutilidad de los Lugares comunes, ó Retoricos leida en la Academia de Letras Humanas de Sevilla el dia 13 de Mayo de 1798



Los Retoricos, dice Vives, pretenden hacer peculiares de su arte todas las cosas, de q.^e ven necesita el Orador. Refieren communm.^te entre las partes en q.^e quieren dividirlo la memoria, la pronunciacion, la invencion, y alg.^s añadieron el juicio, y otras; mas la memoria ¿q.^n no ve, q.^e s.^do una facultad natural es igualm.^te indispensable á la Gramatica, Dialectica, Aritmetica, y demas Artes, y Ciencias con especialid.^d a la Jurisprud.^a ? será p.^r ventura del mismo modo parte de cada una de ellas? La pronunciacion es mas bien un adorno, q.^e parte, y el Orador escribiendo podrá emplear todos los preceptos, y bellezas del arte, aunq.^e no cause toda la gracia, viveza, y energia, q.^e excitaria su presencia al tpo de profesir el razonam.^to q.^e huviese escrito. La invencion, q.^e como dice Ciceron pertenece al Orad.^r con exclusion del Dialectico, a q.^n solo compete el examen, y Juicio de lo verdadero, y falso en lo q.^e se dice simplem.^te ; de la rectitud, y propriedad de los adj.^tos q.^do se contienen en muchas, y comp.^tas proposicion. y q.^e si insisten en escudriñar es solo p.^a confundir con maquideras, y lograr no poder desatar, ni aun entender aquellas mismas cosas, q.^e antes de su investigacion eran obv.^s y claras; será solo reservada p.^a el uso, y beneficio del orad.^r ? i podrá este unicam.^te pensar, y discurrir acerca de q.^to existe

en la naturaleza, de los negocios publicos, y privados, y
de las materias sobre q.e se versan las demas Ciencias. ¿Tal
juzgo el orad.r q.e Craso propone, en cuio solo nombre debe
estar contenido el profundo conocim.to y sabiduria de todas las
cosas, y artes. ¿No tendremos p.s si que vive, otro exercicio a q.e
deber dedicarnos. Empero todas las Artes, y Ciencias ocupan
la atencion de los q.e las profesan, empeñandolos al mismo
tpo a profundizar los asuntos de q.e tratan, ofreciendoseles un
vasto campro a sus mas diligtes indagaciones. Esto solo, concluie dho sabio,
pertenece al Juicio, y discernim.to y a la prudencia, q.e de ellos
nace, y q.e no puede reducirse á arte alg.no ni reglas. Esta es
la q.e modera, y dirige al entendim.to en su operacion, no me-
nos q.e prescribe las obligaciones de la vida, p.a las quales sin ella
no hai tampoco preceptos, q.e puedan ser sufic.tes El orad.r p.s
debe inventar, debe indagar, debe inferir aun q. no sea este
el caracter, y señal, q.e le distingue de los sabios consagrad.s
a las otras Facultades. ¿ y acaso subministrará la sola Re-
thorica auxilios, q.e faciliten, y ayuden esta invencion difi-
cil en los infinitos, y extraños asuntos, q.e pueden ofrecersele
a aquel manifestando un abundante tesoro donde debe re-
currir en sus necesidades, y conflictos? Asi lo han juzg.do
casi todos los Retoricos, cuios preceptos han lleg.do hta nros
p.r una sucesion no interrumpida. De aqui tubo origen la

celebre doctrina de los lugares comunes, o Retoricos, cuia inutilid. ha dado materia a este discurso. El empeño, con qe. se enseña en las aulas, y la alta idea, qe. se hace concebir a los Jovenes de estas fuentes inagotables de argumtos. necesarias, segun dicen, al qe. haia de profesar la eloqa. no poco empeño de estimularme a presentar hoi a esta Academia las reflexiones, qe. me ocurren, y demuestran a mi parecer con evidencia, y clarid. el ningun uso, las ningas. ventajas, la ninga. utilid. en fin de toda esta doctrina con respecto al orador.

Este segun el comun pensar de los Retoricos debe ante todas cosas tener grabados en su espiritu estos lugares, a los quales debe acudir luego qe. tenga, qe. tratar algn. asumto, y los qe. inmediatamte. le presentaran un a[...] innumerable de solidos pensamtos. con qe. probarlo y adornarlo. Mas como pueden ser diversas las causas, en qe. haia de exercitar su eloqa., de aqui es el diverso respecto, con qe. pueden estos lugares servirle, y las distintas reglas, con qe. puede manejarse esta doctrina. Aristoteles acomodandose a la division acostumbrada en su tpo de los generos deliberativo, demonstrativo, y Judicial establecio la forma de los enthymemas, y los lugares. comunes. Aquella se reducia a unas proposiciones vagas, y generales en qe. a su aplicacion, qe. propia a cada una de sus delibera-

minado generos; y estas comprendian mas formulas, para de traer a la memoria argum.tos y razones, q.e pudiesen diferentem.te pertenecer a los 3. Limitolos despues al num.o de 16 q.e son definicion, ethymologia, genero, especie, seme.tes, derivad.s, contrar.s, circunstanc.s, causas, efectos, repugn.tes, comparacion de mayor, menor, igual, anteced.tes, consig.tes, enumeracion de partes. A Ciceron le parecio q.e estos lugar.s podian tomarse de la naturaleza misma, y esencia de las cosas, ò de los accid.tes exteriores. De la naturaleza de las cosas pueden deducirse argum.tos q.do se trata ò de toda ella, ò de su parte, o de su nombre, o algo en fin q.e de este modo le corresponda. Si de toda la cosa, entonces es necesario valerse de su definicion, si de parte de la particion, si de nombre, como en este caso: si es consul aquel, q.e mira p.r la patria, q.e otra cosa hizo Opimio? Si de lo q.e puede corresponderle, ò allegarsele, entonces hai muchos lugares de donde extraerlos, quales son las circunstan.s, genero, especie, seme.tes, deseme.tes, contrarios, anteced.tes, consig.tes, repugn.tes, conexos, causas, efectos, comparacion de mayor, menor, igual. De los accid.tes exteriores se toman argum.tos como q.do decimos esto es verd.d p.r q.e lo dixo Q. Lutacio, ò esto es falso p.r q.e ha havido torm.to Quintiliano luego, q.e estos lugares o repertorios podian considerarse, ò en las person.s ò en las cosas.

De las personas las circunstanc.s su clase, nacion, patria, sexo, edad, educacion, costumbres, presencia corporal, fortuna, condicion, naturaleza del animo, estudio, afectos, y deseos, y segun otros el nombre: de las cosas, q.e penden de las personas pudiendose de ellas preguntar en donde, porq.e, q.do, de q.e manera, y p.r q.e medios se haian executado manifestaran argum.tos las causas, el lugar, t.po, modo, y facultades; de las q.e pueden considerarse p.r si solas sin la union a las person.s atendiendo a estas 3 cosas si han sucedido, q.e y quales sean los contendran el fin en la definicion, o ethymologia, especie, genero, proprio, diferencia, rechazo de las razones, q.e alega el contrario p.a inferir la verd.d de nra proposicion, semel.tes, desemel.tes, contrar.s, repugn.tes antecet.tes, consig.tes congeturas, comparacion de mayor, menor, e igual. Me ha parecido conven.te omitir los exemplos, q.e proponen en cada uno de estos argum.tos atendiendo a la mayor brebedad de este discurso. Otros añaden, o quitan a estas f.tes o lugar.s comunes alg.s segun su capricho, o parecer mas los autores, a q.e todos se refieren son los 3, q.e acabamos de citar. Usanos con esta multitud de reglillas, q.e les parece hallar autorizadas en Aristoteles, Ciceron, y Quintiliano llegan a proponerlas con el mayor entusiasmo, y creen ser verdaderos discipulos, e imitador.s de aq.llos sabios

Si poseidos de un ardor falso procuran aumentar la ganancia, y grangeria de los impresores con la necia multiplicacion de preceptos inutiles, y aun perjudiciales. Examinando por encima aquellos autores, ò mas bièn sin haverlos visto jamas en su original llevan sus producciones las señales de la pedanteria, y fanatismo, y discurririan violar lo mas sagrado del arte, si osasen explicar estos preceptos en el verdadero sentido con que los escribieron sin atenerse precisamente a la material inteligencia de lo que en si lleva la letra.
No pudiendo comprender el uso, que de ellos quiere, que practique el orador, sostienen los Retoricos, que este està obligado a ceñirse a su mas escrupulosa observancia sin serle licito dar un leve paso, que no sea en el recinto del estrecho circulo, que encierran estos lugares, cuia inutilidad en la execucion bien la penetraron Quintiliano, Ciceron, y Aristoteles, que solo los refieren entre la demas doctrina de este arte mas bien por seguir la comun opinion de aquellos tiempos, y no dexar de ofrecer a los estudiosos quanto en el particular pudiera decirse, que por presentarnos abundantes y eficaces recursos, que consiguieran satisfacer sus deseos.
Muchos dice Quintiliano querdo sin discernimiento atenerse a estas reglas caieron en lazos indisolubles, y perdiendo los auxilios vigorosos, que podia ofrecerles su ingenio ligado con

los vinculos de estas leyes p.r mirar a su maestro dexarion de seguir p.r guia la Naturaleza::: No es menor el cuid.o q.e debe tenerse en lo q.e se haia de proponer, q.e en probar lo q.e se huviese prop.to La invencion en este caso sino es lo mayor, es ciertam.te lo pral. Pero como son inutiles los daños al q.e no sepa donde dirigirlos, asi los argum.tos al q.e no prevée en q.e cosas debe usarlos. Mas esto no puede comprenderse p.r el arte, y q.e eda solo al ingenio de cada uno. Deban saber, dice en el mismo capit.o, los estudiosos de la eloq.a q.e no puede encontrarse en todos los asuntos, q.to hemos enseñado acerca de estos lugar.s, y q.e no han de ir q.do se les propusiese alg.na materia como tengan alg.n uno, examin.o cada uno de por si, a manera del q.e va pulsando puerta p.r puerta hta tanto, q.e en alg.na le respondan. Causaria una pesadez infinita p.a proponerla, si es necesario, q.e la experiencia nos de a conocer lo q.e fuese conven.te, desp.s de haverlos especulado todos; no sé si serviran mas bien de impedim.to a no ser q.e la misma naturaleza del animo, y la facilid.d o prontitud adquirida con el estudio nos lleve derecham.te, a las cosas, q.e convienen a la causa:::

Pero esta facilidad solo puede adquirirse con el exercicio, i asi como las manos de los musicos diestros no pueden menos de tocar los sones graves, agudos, y medios, aunq.e intenten otra

cosa, asi esta varied.d y abundancia de argum.tos no debe confundir, ni retener la atencion, y pensam.tos del Orad.r antes ofrecerse, y salirle al encuentro; ó bien como las letras, y silabas no ocupan la imaginacion del q.e escribe, del mismo modo los pensam.tos deben ellos ocurrirle. Me parece q.e no se puede esplicar, ni aclarar mejor esta doctrina, q.e con estas comparaciones bellisimas, y oportunisimas de q.e Quintiliano. No con menor claridad nos da á conocer Ciceron el aprecio, y concepto, q.e deban merecernos estos deposito. Desp.s de haver referido acerca de ellos la doctrina q.e diximos, continúa. No pertenece al arte mas exquisito precision qual genero de argum.tos convenga a cada causa; el juicio de esto toca aun al mas mediano ingenio. Ni es mi intencion esplicar con esto el arte de decir, sino dar a los hombres doctos alg.s advertenz.s de las q.e he hecho uso. Temo q.e no podrá dexar de aplicarme a este sitio lo q.e decia Craso hablando de las reglas del discurso, en cuyos preceptos no veia la fuerza, y utilid.d de q.e mod.te ellos nos conduxese el arte a encontrar lo q.e huviesemos de decir, sino q.e dó mas la de conocer la bondad, ó los defectos de aquellas cosas, q.e haviamos conseguido p.r la naturaleza p.r el estudio, ó p.r el exercicio teniendo ciertas reglas a q.e poder referirlas. Quando se ofrece una causa al Orador,

3.ᵉ dice en otra parte, como alabar a uno, y q.ⁿ puede dexar de cono-
cer desde luego lo q.ᵉ en el hombre es digno de alabanza? Son
estos principios, q.ᵉ todos sin enseñanza poseen. Aristoteles
como observa Vives, dexó a los Dialecticos el cuid.ᵒ de buscar
los argum.ᵗᵒˢ p.ʳ lo q.ᵉ puso entre los Logicos los 8 libros Topi-
cos, y trató de esto en los Retoricos con mucha superfluid.ᵈ
Haviendose, dice Vives, p.ᵃ la amplificacion, q.ᵉ se hace p.ʳ las cosas
de recurrir a los lugares de los argum.ᵗᵒˢ dan tantas reglillas,
y tan menudas, q.ᵉ parece mas bien un trop.ᵉ confuso de precep-
tos p.ᵃ decir, q.ᵉ un arte util p.ᵃ aprender alg.ᵃ cosa. Las altera-
ciones, q.ᵉ la injuria de los tpos ha logrado introducir en las
obras de Aristoteles daria tambien ocasion de sospechar q.ᵉ
havria quiza sido interpolada en ellas esta doctrina p.ʳ la
mano torpe de alg.ⁿ de sus preocupados Comentadores a no
encontrarse esta... p.ʳ Ciceron. Mas q.ᵈᵒ esto no sea asi al me-
nos el pruzito de los Escolasticos en abstra... separ.ᵈᵒ los atri-
butos reales, y verdaderos de los seres p.ᵃ formar unos entes
de razon, q.ᵉ debieron toda su existencia a la acalorada fan-
tasia de sus desconcertados cerebros hallo en ella mate-
ria mui oportuna p.ᵃ efectuar un nuevo amasijo quasi
de Barbara, Celarent sino tan barbaro, no menos inutil,
Prescindiendo de aquellos verdad.ˢ preceptos, q.ᵉ tienen su orig.ⁿ

en la naturaleza hecharon mano unicamte de aquellos, qe podian fomentar su loco furor de amontonar sutilezas, y de hacinar voces sin sentido, uso, ni destino. Fatigame consumo ardor en enseñar a los discipulos, qe desean instruirse en la Dialectica los diversos modos en qe puede estar concebido un silogismo, su reduccion, figuras, modos, naturaleza, les hacen tomar de memoria sus formulas, las de descubrir los sofismas, la immensa doctrina de los Predicamtos y al tpo de ponerla en practica haciendo un silogismo, o un raciocinio, el uso solo es qn los guia, y no los infinitos, e indigestos documtos con q. tanto tpo les hicieron perder sus Preceptores. No de otra suerte saciaron su apetito vehemte de sutilizar en los lugares comunes, y de reducir a reglas las mayores pequeñeces, qe no pueden jamas sujetarse a ellas, escribiendo un tan crecido numero de preceptos, notas, y modos de inventar pa encontrar los argumtos De este modo aspiraron al dominio universal de los talentos, haciendolos depender de su antojo, y cautivandolos en las innumerables redes, qe en todas partes tiran con sus infinitos, e implicados principios. Empero soi de parecer, decia Antº en el libro del Oradr, qe no todo lo qe hablamos y decimos deba reducirse a arte, y a preceptos. El animo del hombre lleva impresa con caracter indeleble la imagen del Omnipotente, qe lo crió, y emula con innata solicitud su ex-

sellos atributos, cuia emulacion conoce en si mismo. Su entendim.to s.do capaz de percibir infinitos objetos, es mui superior a q.to existe, y exerce su virtud sobre q.to hai en el Universo. Todo lo penetraria con la mayor clarid.d a no haver [illegible] tal su naturaleza, el q.e no es tampoco bastante poderoso p.a destruir todos sus conatos. Conserva aun los [illegible] sujetar a su imperio, lo q.e plugo al Hacedor, q.e pudiese comprender aunq.e con trabajo. Ved aqui la necesidad de las reglas, y la economia con q.e deben usarse. Estas en corto num.o sencillas, y tomadas de la naturaleza, ayu[dan] la fuerza divina de [aquel] entendim.to al paso q.e muchas, confusas, y complicad.s la debilitan, y aniquilan. Aquellas lo conducen como p.r la mano a la perfeccion mas elevada, y estas lo hacen caer entre errores mas groseros. ¿ y q.e el espiritu inmortal, y sublime, q.e dirije las operaciones todas de los humanos ha de atenerse, y reducirse en ellas a las vanas cavilaciones de los Retoric.s [illegible] tes? ¿ podra sufrir tan insoportables cadenas, con q.e pretenden ligarlo? No encontrará por si mismo con mas facilidad los argum.tos y razones en la ciencia, y circunstancias de la [illegible] donde verdaderam.te existen, q.e recurr.do a unos vanos, y ridiculos auxilios? su reflexion, su juicio, su prudencia no descubriran en ella lo q.e en si contiene, y envuelve sin necesid.d de estos lugares, q.e [illegible], y aun desatinadam.te lo señalarian dadeles[?]

El uso solo no le facilitará, y adiestrará mas q.e la necia impert.n de todos ellos? Alabara o Catulo el modo, y disposiz.n de los argum.tos, q.e practicaba Ant.o, en lo q.e sobre le parecia un Dios. Ni me acordaria de esponerlo, le responde, a no haveremelo tu traido a la memoria; de lo q.e puedes juzgar, q.e aun aquellas cosas, en q.e parece puedo algo, las executo solo p.r el uso en el decir, o p.r casualid.d Versandose la Eloq.a sobre q.tas materias estan etas al conocim.to del hombre, asi en las Ciencias, como en las Artes, en los intereses de la Republica, y en los negocios familiares, havrá en todos casos de recorrer aquella dilatada, fastidiosa, e inutil doctrina antes q.e proferir su sentencia, u opinion acerca de ellos? Alcanzara esta, será aplicable a todos aquellos asuntos? ¿mas qual maestro podremos seguir de los q.e la proponen? Cada uno coloca en ella a su antojo los lugares, q.e le acomodan, aunq.e segun el uso de los Escolastic.s buscan alg.s termin.s generales, q.e no ten.do significacion limitada puedan servirles de efugio, y acogida q.do se les instare p.r la precisa explicacion de sus reglas. Asi insisten tanto en el lugar, q.e llaman circunstanz.s. Estas compreenden todos los accid.tes de tpo, lugar, modo, y demas, q.e se pueden encontrar en las cosas, en los hechos, y en los dhos, y p.r tanto no havrá asunto alg.no q.e no carec.do de estos accid.tes no se jacten de poderlo reducir a sus decantados lugares, los q.e deberan entrar a exercer su potestad, y Jurisdiccion en el. Mas estas cavilaciones, y supercheri

serán digna ocupacion de los amantes de la solida sabiduria, ó entretenimientos pueriles de una razon debil, y halucinada? No os maraville, Señores, oir el nombre terrible de los Escolasticos, quando se tratan estudios, que por su naturaleza parece debian serles desconocidos, y mucho menos tolerar con desdoro, é ignominia su despotico imperio. Ellos por desgracia sintieron sus influxos, y ¡ojala no uviesen sido tan rapidos, y generales sus progresos en los siglos de tinieblas! Temerian desdecir los Retoricos de los demas literatos de su tiempo, si no huviesen aplicado las sutilezas, y abstracciones metaphisicas a las materias de su profesion, y no llenasen las cabezas de sus alumnos de impertinentes nociones. Entonces creian perfeccionada su arte, no quando huviesen observado la naturaleza, y los buenos autores para poder imitarlos, sino quando contasen los preceptos de este arte por millares, y oyesen proferir a los que se dedicaban al estudio de la eloquencia una infinidad de nombres estravagantes. De aqui nacieron tambien los innumerables preceptos, que acerca de los tropos, y figuras han llegado a nuestras manos. Ygnorantes el modo de la formacion de las artes hacian consistir todos sus adelantamientos, y ventajas no en la observacion, antes bien en disminuir, ofuscar, y confundir las sanas investigaciones de sus proprios talentos con el chaos horrendo, en que los precipitaban. No concuerda ciertamente con su modo

de pensar el eloq.te Orad.r Craso, q. en esta materia se expresa con las sig.tes palabras: Juzgo al ia. haver a de todos los precep-tos, q.e no p.r su seguim.to haian merecido los Oradores el aplau-so de su eloq.a, sino q.e aso observaron, y practicaron lo q.e los hombres eloq.tes hicieron en virtud de su ingenio. Asiq.e nació el artificio de la eloq.a, y no la eloq.a del artificio, el q.l no puedo despreciar, p.r q.e aunq.e menos necesario p.a decir bien, es sin embargo util p.a conocer. ¿Es acaso conforme a esta juiciosa doctrina el proceder de los Retoricos? Les sirve el arte de auxilio solam.te, ó hacen de el, mejor dire, de su confusion el objeto pral.? ¿q.do mas satisfechos, q. al oir pro-nunciar repetidas veces con el [illegible] or enardecim.to y cuid.o las huecas, y campanudas palabras de Anaphora, Ana-diplosis, Polysindeton, Asyndeton, Litote, Prolepsis, Asy-naton, Antanaclasis, y demas, q.e el ridiculo deseo de no de-xarse entender, y ostentar una erudicion recondita acce[illegible]-ble solo al q.e sacrificase el tpo mas precioso en su escuela les hizo abortar su profunda ignorancia. Pretenden de la mis-ma manera señalar los limites donde deba cometerse un tropo, una figura, y su estupidez les hace preferir las frias palabras, é intempestivos adornos a los pensam.tos del espiritu, subordinando asi este a aquellos, y mirandolos como unico fin, y objeto de la Oratoria. Demostenes, y Ciceron en tanto

son autores, de q.r solo saben los nombres, y nada piensan
menos q.e estimular a los jovenes, y discipulos a su conti-
nua lectura, y hacerlos exercitar en su recta imitacion.
Este es no obstante el mejor recurso, el mejor medio q.e
deben estos tomar p.a adquirir sublimid.d en los pensam.tos;
prontitud p.r manejarlos, acierto p.a disponerlos, solidez
p. comprobarlos, gracia p.a espresarlos, eloquencia p.a te-
nerlas, viveza p.a mover, y energia en fin p.a convencer. Tan-
to estos, como los dem.s autores, q.e lograron imitar la bella
naturaleza rectificada p.r los auxilios verdader. de un arte
cuios principios estriban en la razon, y conveniencia po-
dran unicam.te con el conocim.to de este mismo arte col-
mar sus deseos, ~~llevar~~ conduciendolos a la gloria q.e justa-
m.te merecieron aquellos. ¡Quan necios son, dice Vives, y q.e
poco conocim.to tienen en en estas materias estos, q.e juntaron
desordenadam.te varias razoncillas, de las q.e se valiesen sus disci-
pulos en cada uno de los generos de causas, o en las partes de la
Oracion, y nos proponen p.r modelo de decir alg.s dichos tomados
de Demostenes, ó Ysocrates; mas desp.s de haverse fatigado mui
mucho, y atormentado al lector, sin haver hecho ning. progre-
sos, ignoran los principios, y enseñan a pensar, y hablar pue-
rilm.te a su joven! Pretenden nada menos q.e encerrar, ó contener
en las margenes del Tigre, o del Ylisi todo el Occeano.

¿A q.e fin amontonar aquellas cosas, de las quales, o raro, o ning.no como mas bien creo, haia de ser el uso? Esperaba yo cien-tas reglas generales a proposito p.a hablar en qualq.ra materia observadas, y sacadas de la misma naturaleza. Esto exigia, q. es lo q.e constituie el arte, desp.s de lo qual huviera llevado en paciencia, q. me ofrecieses exemplos del primer exercicio aunq.e ridiculos, y pueriles; mas ofrecer exemplos en lugar de los pre-ceptos pertenece mas bien al experimentado, q.e al q.e prescribe las reglas del arte; mas esto, como hemos dho, y es necesario re-petirlo muchas veces a fin de q.e nadie padezca engaño en cosa de tanta entidad, no es propio de la Retorica, sino del juicio, y del uso; p.r tanto me proveera mas de estos exemplos, mejores, y mas acomodados un dia de exercicio en la curia, en el foro, o con los sabios, q.e muchos meses malgastados baxo la disciplina de un tal maestro de Eloq.a; y en efecto q.e cosa mas insen-sata, q.e andar buscando p.r medio del arte aquellas cosas, q.e sin el practicamos continuam.te, y q.e aun con estu-dio no podemos dexar de producirlas naturalm.te? ¿Será este digno empleo del arte, p.a cuia formacion util tanto han trabajado los sabios? El barbaro empeño de querer re-ducir a el aquellas cosas, q.e parece quiso la naturaleza, q.e es-tuviesen exentas suele hacerlas perder toda su gracia, y do-naire. Cesar a q.n tanto agradaban las sales, y chistes del Ciceron y q.e havia hecho un estudio tan profundo de ellos dice q.e le

parece imposible explicar en q.e consistan, y como deban formarse. La aficion, q.e tenia a esta materia le prometia esperanzas de aprenderla p.r arte luego q.e supo havia alg.s libros Griegos escritos acerca del ridiculo. Encontró muchas sales y gracias entre los Escritores de aquella nacion, en los q.e sobresalen en esta materia los Sicilios, Rhodios, los de Bizancio, y especialm.te los Atticos; mas los q.e quisieron reducirlas a arte, y a preceptos fueron tan insulsos, q.e solo excite en ellos a risa la misma insulsez. Este empeño de nivelar aun las mayores pequeñeces p.r las mas menud. y pueriles reglas va demostrando desde luego el artificio, y apartando las obras de las artes imitadoras de la naturalid.d a q.e deben arreglarse, y q.e debe resplandecer en ellas a distincion de las Ciencias. Estas van desde luego manifestando el trabajo de sus profesores, y pon.do a la vista la habilid.d del q.e las maneja p.r la multitud, y escogim.to de especies, y notic.s y p.r el estudio, q.e les costó el encontrarlas. Hacen alarde, p.r decirlo asi, de ostentar la dificultad de poseerse, y en ello colocan su merito pral; no asi las artes imitadoras en las q.e la mayor destreza del arte es ocultar el artificio. Hagan en buen hora los Filosofos concebir a sus discipulos la mas alta idea de la doctrina q.e quieren aprender, obliguenlos a reverenciarlos, y admirarlos con el

mas profundo respeto, precisenlos a venerar su solo nombre y autoridad con emmudecim.to de sus labios, y de su espiritu un largo numero de años, vaianles manifestando a lentos pa sos los mysterios de Minerva, cuios dispensadores secrean; los humanistas entanto hacen aparecer la naturaleza con la mayor sencillez, aunq.e no con menor dificultad. Aterren con la profundidad de sus calculos los Matematicos a los talentos, q.e soliciten su enseñanza, y exijan p.r dilatado tpo pruebas de su aptitud p.a las materias, a q. aspiran de dicarse; la lisura, y llaneza, q.e sobresale en las artes de imi tacion parece q.e da aliento a qualq.ra p.a arrojarse a exerci tarlas; pero ¡quan a costa del buen gusto ha enseñado la esperiencia lo contrario! Spre fue digno de la admira cion de Ciceron ver tantos, y tan insignes varones en todas facultades aun las mas dificiles, y reconditas, s.do tan escaso el numero de buenos Orador.s, q.e nos presentan los siglos. Los Filosofos, los Matematicos, los Politicos, los Jurisconsultos, los Generales esforzad.s y excelentes, los Gramaticos, los Musicos a pesar de los vastos, y dilitad.s conocim.tos q.e requieren estas ocupaciones arduas, y dificiles se vieron abundar en Atenas, en Lacedemonia, en Roma y en otros paises, aun los mismos poetas, cuias composicio nes deben ser tan divinas, y esquisitas; cuio genio sobre

humano tanto dexan apetecer las Musas exceden en numero a los buenos Oradores. Esto es tanto mas de maravillar dice este Orador, q.to los estudios de las demas Ciencias deben su origen a fuentes profundas, y ocultas, al paso q.e todo el asunto, y orden de la Eloq.a esta a-a mano, es claro, y se versa en el uso comun, en las costumbres, conversaciones familiares de los hombres; de modo, q.e en las demas Ciencias sobresalga mas aquello, q.e mas se aparta de la inteligencia, y conocim.to de los ignorantes: y en la eloq.a sea el mayor defecto separarse del comun uso, y modo de entender las cosas, y de expresarlas. Hta-aqui este Orad.r, cuias observaciones no son solam.te propias de la Grecia, y de Roma, sino q.e aun se ven confirmadas en la historia literaria de todas las Naciones. No es otra la causa, conclúie de los pocos progresos de la Eloq.a q.e la summa, e increible dificultad, q.e contiene, p.to q.e abundan estimulos y maestros, y aun modos p.a llegar a hacerla florecer. Es tal el encanto de este arte, y la sagacid.d q.e requiere en ocultar el artificio, q.e como dice en otra parte, lo mejor en este arte es aquello q.e pareciendo mui facil de imitar, sea luego imposible q.do queramos practicarlo. Mas esto q.e es comun a todas estas artes imitadoras es peculiar en ciertas cosas a la Eloq.a como en la q.e no se atiende al mero deleite qual en la Pintura, y Poesia. Ella y la Arquitec-

6

tura juntamte. con el placer debieron su origen a la necesidd.
ó pr. decirlo mejor, havdo. tenido principio de los menesteres
del hombre, las perfeccionó la delicia, la abundancia, y el buen
gusto. Un pintor, qe. no ponga a la vista los objetos con la mis-
ma naturalidd. qe. ellos realmte. existen, un poeta, qe. no expre-
se vivamte. las imagenes de modo qe. presente un quadro a la
imaginacion, un musico, qe. no enagene los sentidos, y exci-
te con vehemencia las pasiones, un Escultor, qe. no exhivia-
se en su bulto la naturaleza inanimada exerciendo las mis-
mas funciones, qe. si la animase un espiritu, y nos manifies-
te su sola vista los sentimtos. de su alma en aquel acto, y aun
un Arquitecto, qe. llene de recargados, y mal colocad. ador-
nos el edificio, qe. huviere emprendido, havran faltado, es verd,
a las reglas de su arte, y sus obras seran mas bien feos borrons,
qe. no fruto digno de los trabajos de qn. obra con conocimto. e in-
teliga. de aquel: mas sus errores parando en detrimto. propio
no seran transcendentales; po. un orador, q. va mostrando el
artificio, esta poca industria le es mui contraria assi pro-
prio, y perjudicial a la causa, qe. sostiene. La sospecha del
artificio en los Jueces, dice Anto., es dañosa al Orador pr. qe.
disminuie su autoridd. y la fee de su oracion. El modo de
tratar las cosas, dice en otra parte, puede ser de muchas ma
neras pa. qe. no conozca el arte el oyente, y pr. qe. la demasiada

semelanza de las cosas no le fatigue, y asi todo su cuid.º de-
be ser disponer los asuntos de manera q.e aquel este oculto.
Los hombres con facilidad juzgan q.e quieren ser engañados,
y en conociendo artificio, temen asechanzas, y creen venir
en el emb.ta y cubierta la poca solidez, y ningun fundam.to
de la causa. Les parece q.e pretenden sorpreenderlos, y q.e esta
descubierta la mala fee del Orador y este juicio ¿q.n no ve
quan danoso puede ser al Orad.r, y a su causa? ¿mas como
dexara de conocerse este artificio q.do el Orad.r usa con una
necia escrupulosid.d pesando, y examin.do cada uno de los
lugares Retoricos p.a irlos colocando en el lugar q.e les
huviese destinado? La languidez q.e estara annexa a estos
discursos medidos como con cartabon podra ocultar alg.n
artificio? La afectacion, la ridicules, q.e reinara en la colocac.n
de los argum.tos, raciocinios, y figuras podra dexar de manifes-
tar la ley en virtud de lo qual resulto una union tan
arbitraria? Mas q.do se ofrezcan muchas causas semel.tes, se-
ra indispensable disponerlas s.pre de una misma mane-
ra, y esta uniformid.d sera p.r cierto digna de los talentos
mas sublimes, quales deben serlo los estudiosos de la Eloq.a!
De quan difer.te manera dispone, y adorna Ciceron las
causas parecidas de Archias, y de Balbo; de Sila, Plancio, y

Murena, de Ligario, y de Marcelo, las acciones contra Verres, las Philipicas; quan de admirar es en ellas aquella fuerza superior de su divino talento, q.e tan diversos m.as supo encontrar, y combinarlos con tanto ingenio, y primor! ¿y acaso podra alg.no tan estupidam.te pensar, q.e tendria de al tpo de componerlas pres.tes los lugares comunes? Nonos arrebataria entonces aquella agradable diversid.d aun en materias analogas, p.r q.e huviera sido preciso atenerse a unas mismas fuentes, a unas mismas pruebas, a unos mismos argum.tos; q.e indicarian manifiestam.te el necio arte, q.e las dirigio, y regulo. De igual modo podemos razonar acerca delos Discursos sag.dos, panegiricos, oraciones funebres, p.q.ne no siendo otras las maximas del Evangelio delas q.e han sido en todos los siglos del Christianismo; comun.do en la vida, y virtudes muchos heroes de la Relig.n q.e panegyrizamos, y concurr.do frequentem.te las causas, q.e motivan los ultimos, solo admitiran una misma disposiz.n, y orden; mas la pratica repetida de los SS. PP. y buenos Oradores nos esta evidenciando con toda clarid.d la contrario y lo repetira en los siglos succesivos. Los genios felices nacidos para el honor de este arte encantador encontraran en si mismos continuam.te el modo de proponer aun las cosas mas comunes con aquel aire de noved.d, q.e s.do el mayor

esfuerzo del arte lo oculta encubriendolo con el mas gran-
de disimulo. Esto solo puede ser efecto de los grandes talent.
y del entusiasmo, q.e los posee al tpo de escribir, y revelar
sus conceptos. Este estro, ó furor divino sin el q.l y sin la in-
flamacion de los animos, no puede jamas haver un buen poeta,
como dice Ciceron, con la autorid.d de Democrito y Platon,
no es menos necesario al orador. Por el tanto este como
aquel hacen propria la causa, q.e se proponen, y revistien-
dose del caracter, q.e les conviene, se transforman segun lo
exige el asunto. Empapados en la verdad, y Justicia de su
causa aspiran solo a infundir en los demas los movimtos
de q.e sienten agitados, y la fuerza superior, q. los arras-
tra a abrazarla. Parecen colocados en una alta, y sobrenatural
esfera a la q. no pueden penetrar los gritos, y clamores del
vil interes, y adonde los ha conducido unicamte. el irresistible
impulso de la equidad, y razon. De aqui el rigor, y la vehe-
mencia con q.e se profesieren los q.e se hallan de este modo ins-
pirados.; y de aqui el efecto, y las resultas casi spre ciertas
de sus discursos, y raziocinamtos. Este estado en q.e considero Caton
al Orador Juzgo q.e le dió motivo p.a asegurar, q.e este era va-
ron bueno, sabio, y habil en el decir, cuia definicion tanto
critica Vives pretend.do ser cosas muy distintas la bondad, y re-
titud de la destreza, y sagacid.d en el modo de producirse

y de exercitar la eloq.ª, lo qual s.do indudable q.do se consideran ambas cosas separadas, no lo es tanto, si se atiende al Orad.r poseido de este entusiasmo. Ygnoro decia Ant.º hablando con Craso lo q.e te suceda, y lo q.e suceda a los demas; de mi puedo decir, q.e no juzgo causa alg.na sufic.te p.a q.e me sea licito mentir ante un hombres tan prud.tes y tan berriosos. Aseguro con toda verdad, q.e jamas pretendi excitar a los jueces a piedad, a dolor, a emulacion o envidia, a odio sin estar penetrado de los mismos sentim.tos a q.e queria inducirlos. No pretendo negar q.e p.a un esfuerzo raro del arte pueda aparentar el Orad.r este entusiasmo divino, y fingir estar poseido de la mism.s afectos, q.e intenta mover en los q.e le escuchan aun q.do conozca con evidencia la falsedad, e injusticia de la causa, q.e defiende, mas este doloso artificio podrá deslumbrar alg.na vez, y seducir los animos incautos, pero no podrá repetirse este fraude muchas veces con feliz suceso. El entendim.to y la voluntad son 2 potencias, q.e tienen en el hombre la mas estrecha union, y correspondencia. Quando el entendim.to está convencido en vano pretende forzarlo la voluntad aun q.do esta no suela acceder inmediatam.te a los convencim.tos de aquel, y no conquistado el entendim.to q.e dirige las operacion.s de las dem.s facultad. inutilm.te se pretenderá violentarlas sin q.e perciba la coacc.n y la violencia. Ved aqui p.r q.e decia, q.e subsistiria poco la astucia de los iniquos intentos de este Orad.r sin descubrirla los

Jueces aun q.do llegase a verificar su dificil execucion. No au la conducta del q.e describio Caton el qual animado sobremanera de los afectos, y sentim.tos q.e demuestra en su exterior, y a q.e estimula a los demas, convence, y mueve con facilid.d p.r entregarles los q.e oyen toda su confianza al notar el efecto, q.e en el ha producido la causa, q.e promueve, y cuia verdad se dexa ver, aparece aun en su rostro, y en su accion. Debe cuidadosam.te inspeccionar el Orad.r, decia Ant.o, qual sea la disposicion con q.e vienen los Jueces a la causa; p.r q.e o vienen preocupad.s contra ella, o llevan el animo infix.te o lo traen inclinado en su favor. En todos estos casos debe investigar escrupulosam.te q.e sea lo q.e piensen, lo q.e Juzguen, lo q.e esperen p.a poder dirigir el animo a la parte conven.te Si se inclinan en favor nro, aprovechandome de lo q.e se me concede despliego las velas hacia donde conduce el viento favorable; si permanece quieto, y sereno el animo del Juez, es mas dificultoso entonces excitarlo del todo sin ayuda alg.na de su naturaleza: mas es tanta la fuerza de la eloq.a, q.e como dixo un poeta es reina, e inclina, y dispone de todas las cosas, como le acomoda, q.e no solo puede levantar al caido, e inclinar al firme, sino q.e qual bueno, y fuerte general pueda conquistar al q.e resista. Esto empero aunq.e parecia executarlo Ant.o divinam.te como se verifico en las causas de M. Aquilio, y Cayo Norbano, no lo prac-

ticaba con menos vehemencia Craso, el q.l era tanta la fuerza de ingenio, y de espiritu, q.e manifestaba en sus causas, tanto el impetu, tanto el dolor, q.e expresaba en los ojos, en el semblante en el gesto, y en sus acciones; tanta la abundancia de gravissim y escogidissimas palabras, tan integras, sus sentencias, tan verdaderas, tan nuevas, tan sin adornos, y aderezos pueriles, q.e no no solo parecia encender a los Jueces, sino q. el mismo ardia. No es p.r posible, sigue Ant.o, q. se duela el q. oye, o o aborrezca, o envidie, o tema alg.na cosa, o llore, o se apiade, a no estar en el impresor, y grabados estos movim.tos q.e procura suscitar en los demas. Porq.e como conseguiras excitar al Juez contra q.n quieras, si tu parece q.e lo sufres con paciencia? ¿O a q.e aborrezca a aq.l q.e tu deseas a no verte encendido en odio? ¿O lo moveras a compasion a no darle señas de tu dolor en palabras, en los conceptos, en la voz, en el rostro, en las lagri en fin? Porq.e como no hai materia alg.na tan disp.ta p.a arder, q.e no necesite se le aplique el fuego, assi ningun animo puede ser tan veloz en comprender la fuerza de la oracion, q. pueda enardecerse a no verte proponerla inflamado, y ardiendo. Ni es maravilloso q.e pueda airarse con tanta freq.a un hombre, dolerse, y agitarse p.r todos los movim.tos del espiritu y especialm.te en cosas agenas, p.r q.e ...l a la fuerza de las sentencias y argum.tos, q. ...ta la verdad.a elog.a q.e no sea necessaria la

simulacion, y la mentira. La misma naturaleza dela causa, q.e se adopta p.a mover los animos de los otros, debe mover mas, q.e a estos al mismo Orador. Y no ha de parecer q.e esto lo exige solo el cuid.o de la fama de nro ingenio en las causas, en los juicios, en los peligros de nros amigos, en la ciud.d, en el foro (aun q.e no hai de despreciarse puesto q.e hai profesado hacerlo q.e pocos) mas lo piden cosas mucho mayores, quales son la buena fee, la obligacion, la diligencia, las q.e pueden tanto con nros, q.e si queremos pasar p.r honrados no nos sea permitido juzgar p.r estraños aun aquellos mismos, q.e nos sean desconocidos. Y en confirmac.n de q.e no debe esto parecernos estraordinario; donde hai mas ficcion q.e en los versos, en las fabulas, en las representaciones teatrales? No obst.te vi esto mismo muchas veces, y asi me parecia ver ardentes los ojos del Histrion q.do pronunciaba estos versos.

¿Asi dexarlo solo osastes
entrar el pie sin el en Salamina?
¿La vista de tu p.e no temiste?

Jamas pronunciaba aquel aspecto, aquella vista, q.e no viese a Telamon enfurecido p.r la muerte de su hijo. Y en tono compasivo decia desp.s estas palabras;

¿Y que a un padre triste, y afligido
de hijos en larga edad destituido

hieres, atormentas, das la muerte?
¿De tu hermano la infelice suerte
no te mueve a piedad, no su hijo tierno
cuio cuidado tienes, y govierno?

Las q.e parecia decir llorando, y sollozando. Si este mismo no podia executar estas cosas sin summo dolor; juzgareis acaso mui tranquilo el animo de Pacuvio al escrivirlas? De ninguna manera puede ser asi. No penseis, pues, q.e yo, q.e no solia imitar las hazañas, y aventur.s antig.s de los heroes expresadas p.r mis palabras, pude hacer sin gran dolor lo q.e executé en la causa de M. Aquilio q.do huve de tratar [illegible] en la [illegible] no representaba un ageno personage sino manifestaba mi misma persona. Hasta aqui Ant.o q.n nos dexó un practico testim.o en la defensa de este General y Consul M. Aquilio, en la q.l las circunstan.s de haverlo visto desempeñar las funciones de estos ministe.s con honor, y felicid.d, de haverlo visto ascender triunf.te al Capitolio rodeado de gloria, y esplendor, y mirarlo desp.s abatido, consternado, afligido, y en el mayor riesgo, y peligro commovió de tal manera su animo, q.e poseido de la mayor compasion, procura entonces hacer compasivos a los dem. de su suerte. La crueldad del Tribuno contra Cepion, la expulsion de M. Emilio de la ciud.d desp.s de haverlo apedreado, la fuerza empleada p.a arrojar del templo a L. Cotta, y

8º. T. Didio pr. querer oponerse a la peticion el Tribuno, los
disturvios ocasionados pr. su causa en el pueblo eran todos
delitos, qe. parecian reclamar la justa venganza dela Re-
publica contra este desdichado. El entusiasmo, qe. lo agitaba
pr. las causas de Aquilio, y de Norbano le sugirio los medios
mas eficaces de provocar las pasiones de los jueces en su
favor. Las ventajas, qe. muchas sediciones produxeron al pue-
blo, hizo qe. apareciese la de Norbano, como la mas autorizada
de todas. Llamó luego la atencion a la fuga detestable de
Cepion, y al sacrificio infeliz del exercito. De esta mane-
ra exasperaba el dolor de los qe. lloraban la muerte de los
suios, y renovaba el odio a los Caballeros Roman. Jueces
entonces contra Cepion, a qn. aborrecian ya pr. razon delos
Juicios. Conciliada la benevolencia del pueblo esforzó el ra-
zonamto. pr. la recomendacion de su persona; el dolor vehem.te
de qe. estaba poseido, la edad, los honores, los hechos, y el desin-
teres ~~de qe. estaba poseido~~ con qe. havia sipre mirado sus
negocios, el ningun ~~premio~~ aprecio qe. havia solicitado pr.
sus meritos, la parte, qe. tomaba en los asuntos, y peligros
de sus amigos exigian solo la compasion delos jueces pa.
con aquellos miserables. La ley Apuleya, la definicion,
y explicacion del delito de lesa Magestad, qe. huviesen
prescrito pr. infalibles, y necesarias las sutiles reglas de

arte, q. no son propias de este, existen solamente en el capricho de ciertos preceptistas vanos, las tiene como de paso, y p.r encima. La conciliacion de los animos, dice el mismo Ant.o, y la recomendacion de la persona son las 2 partes de la oraci.n, q.e no estando ilustradas, ni atendidas a preceptos me valieron p.a tratar esta causa, removiendo el odio contra Cepion, y mostrandome suavisimo en mis costumbres p.a con los amigos. Veras, p.s, Sulpicio, tu acusacion mas con mover los animos de los presentes, q.e con convencer sus entendim.tos. No creas asegura en otra parte a Craso q. me haia valido de otro arte en esta causa, q.e el q. me comunicó el entusiasmo, y agitacion en q.e me hallaba. Ved aqui el origen mas fecundo de argum.tos y de pruebas; ved el mas eficaz recurso del orador, o p.r mejor decir, ved el medio poderoso, q.e le impide recurrir al laberinto implicado de los lugar.s Retoricos, y manifiesta con evidencia su inutilidad. Un espiritu poseido de la verdad, o utilid. de una causa, de un objeto, encuentra en el las razones solid.s q.e contiene en si mismo, y q. lo convencen: descubre en el, en su naturaleza, en sus circunstanc.s q.to contribuie al fin q.e se propone.; y q. un escrutinio pueril de los almacenes donde colocaron los Retoricos el escaso caud. de su conocim.tos, y notic.s, y adonde le sea necesario acudir p.a hallar lo q.e se necesite, no disminuirá este fuego, estearado

sublime, y soberano? ¿el solo no será sufic.te p.a apagar este entusiasmo, y enagenam.to em.inte? ¿Como p.s podrá ser compatible con el? Oymos con indiferencia, y aun con disgusto las causas foremes en nros tribunales, p.r q.e lejos de poseerse de ellas los q.e las proponen manifestando el entusiasmo, q.e en ellos ha producido su verd.d, honestid.d o utilid.d tejen una serie estudiada de agudezas metaphisicas, y consiguen de ordinario pocos buenos efectos los Orador.s sagrad.s cuia conducta desdice de sus palabras, p.r q.e no hac.do en ellos impresion las maximas del Evang.o no pueden tampoco predicarlas con movim.to de los q.e los escuchan. Y p.r el contrario un Orador entusiasmado con su causa ¿q.e efectos no ha logrado? Los intereses de la Republica, y de los asuntos, y negocios de su Ciudadanos, las verdades de la Religion, y del Christianismo estan grabadas vivam.te en los corazon.s de los Orador.s propt.as y esforzadas con el mayor entusiasmo han venido spre los animos aunq.e mal disp.tos o preocupados de los oyentes. Veo la causa del merito de los Orador.s, cuia fama no ignorará la posterid.d mas dilatada. Pericles q.e un trueno arroja rayos, y hace temblar a Atenas con el vigor de su eloq.a; Demostenes vehem.te y energico lleva tras si los animos de los q.e le escuchan p.r el convencim.to de sus razon.s; Eschines sublime, y elevado disputa la primacia á Demosten.

p.r la robustez de su raciocinio y expresion. Ciceron entre los Romanos logró reunir todas las gracias, y adornos dela verdad. eloq.a q.e florecieron entre los Griegos, y en la misma Roma; y la suerte, el exito de todos los asuntos asi dela Republica como privados pendian de sus labios. La voluntad de los Jueces parece no era ya mas libre al comparecer en sus Rostros, y en el foro este hombre divino. Bourdalue, Massillon, Bossuet, y dem. sabios Orador.s Catolicos inclinan con su victoriosa eloq.a ~~y dignidad~~ divina los mas rebeldes corazon.s hacia su Dios, y su Hacedor. Mas esto no lo conseguira el Orad.r como nota Ciceron escudriñando q.l inventario los lugar.s comunes p.a sacar de ellos argum.tos, puesto q.e el estudio, el uso, la observacion, el ingenio, segun dice Crusoé Ant.o avivado p.r el entusiasmo ofreceran al Orador lo q.e necesite, y convenga al asunto. ¿Quien pudo limitar ó comprender la fuerza infinita, y alcances dela imaginacion de un hombre, p.r decirlo asi, entusiasmado? ¿o q.l quiso sujetarla a reglas menudas, y menos preciables sin degradarla, y envilecerla? ¿y q.e otra cosa pretenden los q.e se empeñan en hacerla recurrir, y consultar estos lugar.s Retoric.s p.a qualq.r materia sobre q.e deban emplear su eloq.a? P.r q.e aunq.e es innegable, q.e señalan argum.to de los q.e puedan derivarse pruebas p.a qualq.r razonam.to, no lo es tan poco menos, q.e si la imaginacion, y el entendim.to hubiesen de esperar a registrar estos lugar.s p.a valerse de los auxilios, q.e

subministren, lejos de producir esta investigacion alg.^n en efecto fruto debilitaria extremadam.^te el discurso. ¿Q.^n tan mal felicidad, volver a repetirlo los proporcionara el Juicio, el uso, el ingenio, el entusiasmo? Embebido el entendim.^to en el asunto, q.^e tiene q.^e tratar, y enagenado todo en el con un sublime ardor no encontrara lo q.^e le convenga en el mismo asunto donde esta, y se halla, y q.^e lo contiene en si mismo, y le sera necesario desentenderse de el p.^a visitar a estos lugares p.^r el descubrim.^to y muestra de ello? ¡Infeliz talento el q.^e huviese de atenerse a los sinderos de estos lugar.^s comun.^s p.^a probar un discurso! O pala nunca violara los umbrales, q.^e solo es permitido hollar a los genios sublimes, y privilegiad.^s! La afectac.^n, el estilo mole, y afeminado, la poca solidez, la debilid.^d las sutilezas, el fastidio, he aqui los vicios q.^e resultan del poco entusiasmo y de querer sujetar, y medir p.^r reglas arbitrar.^s inutiles, insubstanciales, pueriles, e insoportables aun las mayor.^s pequeneces; y he aqui la causa de la corrupcion de la verdad.^a eloq.^a en todos los tpos. No

fueron otros los vicios de Gorgias, y de Ysocrates, q.e con su estudiada, afectada, y con[t]entible sonorid.d, eleccion, y colocac.n de palabras, de figuras, de conceptos, hicieron enmudecer la eloq.a q.e havia oido Atenas en la boca de Pericles, de Demostenes, y de Esquines; no otros los q.e a Julio, a Ant.o, a Craso, a Bruto hicieron suceder en Roma a Seneca, a Plinio, y aun al mismo Retorico Quintiliano en las declamacion.s q.e llevan al frente su nombre; no otros en fin los q.e hicieron desaparecer la gloria del siglo 16 de nrã nacion p.a q.e haiamos gemido su ruina p.r casi 200 años q.e ocasionaron las sandeces, las estravagancias, los absurdos, y ridiculeces mayores profanadas aun en la Catedra de la verdad, y Religion; y no otros en fin los q.e haran sorda, y mezquina guerra en los siglos posteriores a la solida, y verd.a eloq.a De aqui es facil de inferir quales sean las reglas del arte, q.e fundadas en la naturaleza debamos cuidadosam.te observar, y quales sean las q.e p.r su inutilid.d, o implicacion deban merecer nro horror, o menosprecio. La naturaleza obra con sencillez presenta sus objetos con agrado, y clarid.d; mas como esta ó no s.pre se deja percibir, o aquella contiene en si alg.n imperfeccion.s p.a q.e resalten mas sus bellezas, de aqui provino

el socorro del arte, en qe. o se manifieste mas el sendero
qe. aquella siguió; ó se perfecciona, y embellece pr. la correc-
cn. de sus defectos. Lo qe. no contribuia, pues, a imitar, a copiar,
a expresar esta naturaleza asi hermoseada, y mejorada
pr. el arte es del todo inutil, lo qe. lo estorbe perjudicial.
No debemos ya dudar con arreglo a esto en qe. linea deban
colocarse los lugares Retoricos, cuio ningun respecto con el ordr.
en el tpo de formar qualqa. razonamto. me parece se ha
demostrado largamte. en este discurso. Apliquemos, apliquem.
nros conatos al verdo. origen de los preceptos qe. es la natura-
leza, y veremos prosperar nros intentos, y renacer entre
nosotros los dias felices, qe. vieron con alegria todas las artes
imitadoras. Arraiguemos a pesar de la ignorancia en
nros animos las verdaderas ideas, qe. contribuian a su
prosperidad, y elevacion, mirando con alto desprecio las
doctrinas, qe. fueron parto de poca meditacion, y juicio
de la charlatenia, y pedantismo, y nros esfuerzos, y
desvelos lograran entonces el fin glorioso a qe. aspiramos.

José Manl. de Badillo

